

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administración general y Redacción : Passage Saunier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 1,107.

SUMARIO.

Federico Burgmüller; grabado. — El barítono Padilla, del Teatro Italiano de París; grabado. — Revista española. — La expedición contra los Ashantis; grabados. — La ciudad de Thiers en Francia; grabado. — Revista de París. — El baile del Tribunal de Comercio; grabado. — Boletín de conocimientos útiles. — Las fuentes de la Plaza del Teatro Francés y la Avenida de la Opera; grabados. — Tipos populares: Madama Angot y el tío Sam; grabados. — Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero. — Estudios sobre el estoicismo en España. — El mandadero del mercado de las flores en París; grabado.

Federico Burgmüller.

Juan Federico Francisco Burgmüller, murió el 13 de febrero último en Beaulieu, cerca de Arpajon (Sena y Oise).

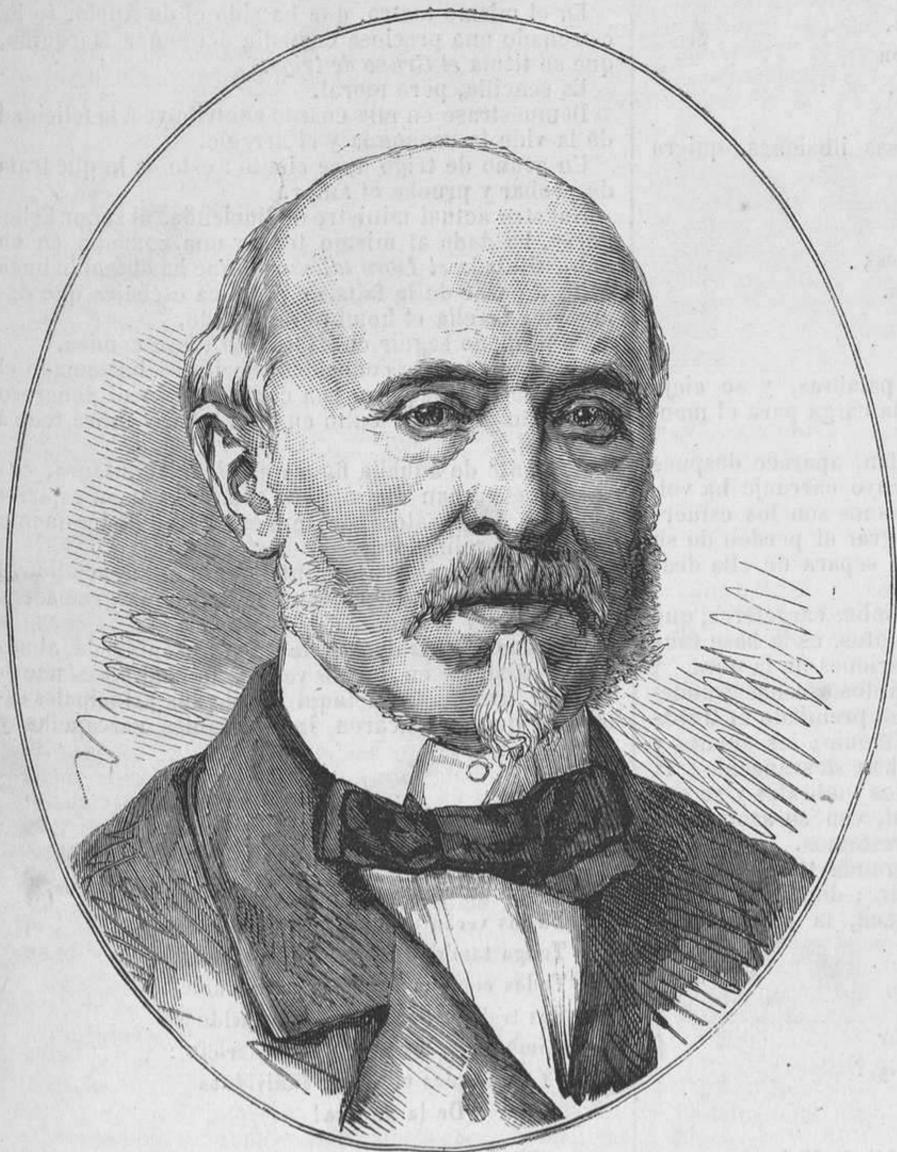
Este compositor de música y miembro de la Sociedad de autores y compositores dramáticos, nació en Ratisbona el 4 de diciembre de 1806. Su padre, de origen prusiano, había sido director de música en Dusseldorf. Dotado Federico Burgmüller desde sus primeros años de las más felices disposiciones para la música, compuso á los ocho años dos trozos de músi-

ca, y á los once empezó la carrera, en la que tantos triunfos debía conseguir.

En 1827 se trasladó á Francia, estableciéndose primeramente en Mulhouse, en donde fué apreciado como músico y excelente instrumentista, dirigiendo durante muchos años los conciertos de la Sociedad musical. El 27 de junio de 1831, el rey Luis Felipe le autorizó para que estableciera su domicilio en Francia, y el 30 de agosto de 1842 le concedió la naturalización, trasladándose en 1836 á París.

Sus composiciones y sus trabajos son numerosos, y muchas de sus obras están todavía inéditas.

Entre las que conocemos recordamos la *Pari*, baile en dos actos, que compuso para la Opera; el segundo



FEDERICO BURGMÜLLER.



MARIANO DE PADILLA.

acto de *Lady Enriqueta*, de M. de Saint-Georges. El paso del primer acto de la *Gisela*, así como el vals que se intercaló en él, han obtenido un admirable éxito; un método para piano, cuatro obras elementales; y por último, vals y trozos de salón.

Con estas últimas composiciones, que se componen de quinientas ó seiscientas obras, consiguió aumentar su reputación. La *Fanchoneta*, *No toqueis á la reina*, el *Judío errante* y la *Copa del rey de Thulé*, han tenido también una gran boga.

Todas sus composiciones se distinguen por el sentimiento, el gusto y la gracia y la elegancia.

Este distinguido compositor ha sucumbido á la edad de sesenta y siete años, á consecuencia de una bronquitis, que vino á complicarse con un catarro pulmonar que Burgmüller padecía hacia algunos años.

L. C.

El barítono Padilla,

DEL TEATRO ITALIANO DE PARIS.

Faltan tenores desde hace algunos años; pero los barítonos nos consuelan de su ausencia.

Sucesivamente hemos tenido en París á Corsi, Varese, Graziani, Delle-Sedie y Faure.

En la actual temporada ha brillado el barítono español Mariano de Padilla.

La voz del señor Padilla es una de las mejores y más completas que hemos oído. De timbre vigoroso y flexible á la vez, llena y robusta, no pierde jamás la gracia que la caracteriza. Es un órgano de los más notables, del que saca el señor Padilla un gran partido, en razón á que es un cantante consumado, un artista de la grande escuela.

Así ha sucedido que desde la primera noche se conquistó el favor de los parisienses, y fué aplaudido lo mismo en *el Trovatore* que en *Rigoletto* y en *Don Giovanni*. ¿Cómo no aplaudir su excelente método, la expresión poderosa y espléndida, su delicadeza y buen gusto? La semana última, el señor Padilla ha cantado en la *Sémiramide* con igual éxito.

No extrañamos, ahora que le conocemos, que hayan sido grandes sus triunfos en Londres, en Viena, en Berlín y en San Petersburgo. S.

Revista española.

Una situación triste. — La guerra. — ¡Madrid! — Novedades teatrales. — *Fiarse del porvenir*. — *Desde el cielo*. — Galería de retratos de los periódicos. — Un acontecimiento literario. — La actual poesía. — Basta por hoy.

En los momentos en que me pongo á escribir, reina gran agitación en Madrid. El duque de la Torre ha sido habilitado de amplios poderes, y ha marchado á ponerse al frente del ejército del Norte, donde los carlistas en fuerzas formidables han desarrollado gran vigor.

La situación del país no puede ser más crítica, y como en otros periódicos hallarán los lectores noticias, me limitaré á decir que la angustia que experimentan los que sienten algún amor á la patria, es inmensa.

De un momento á otro va á darse una nueva y terrible batalla: en ella correrá á torrentes la sangre, el país hará nuevos sacrificios... ¡Ah! ¿Cuándo comprenderemos y buscaremos la verdadera civilización? Me está prohibido hablar de política, lo cual celebró infinito; pero no he podido prescindir de bosquejar en breves líneas el aspecto que presenta el país.

Y sin embargo, lo digo con dolor: en Madrid apenas se nota. Aquí sigue la gente divirtiéndose, los periódicos claman, algunos creen que llevando hilas para los heridos ó dando limosnas para que los socorran cumplen todos sus deberes, y continúan paseando, llenando los cafés y los teatros y divirtiéndose á su gusto.

Ven pasar á los pobres reclutas que sin saber coger el fusil salen á combatir, los miran, exclaman ¡pobrecillos! y continúan su marcha indiferente y hasta escandalosa.

Ha habido bailes, y entre otros uno de niños enmascarados en casa del duque de la Torre; ha habido más animación de la que se esperaba en el Carnaval, y si no ha habido más, el mal tiempo ha tenido la culpa, que no la falta de ánimos de los madrileños.

Menudean los conciertos, estrenándose obras, y lo repito, á juzgar por lo que pasa en Madrid, nadie diría que está desgarrando las entrañas de la patria una dolorosa guerra civil.

Bien es verdad que sin esto no tendría asunto para mi revista.

Distraigamos el ánimo hablando de las últimas novedades teatrales, entre la que figura en primer término la comedia del cébre poeta don Tomás Rodríguez Rubí, titulada *Fiarse del porvenir*.

En su larga y fecunda carrera, el señor Rubí había cultivado todos los géneros: la comedia de intriga cortesana y la de costumbres; el drama de pasión y el histórico; el juguete cómico y la pieza sentimental.

El único en que no se había ensayado todavía era la comedia novelesca, y esto es precisamente *Fiarse del porvenir*.

Hemos dicho arriba que el poeta conserva íntegras las cualidades que antes poseía; su conocimiento consumado de la escena; su ciencia profunda de los efectos; su habilidad ingénita para construir lo que llaman los franceses *la charpente* de una composición dramática.

Experto arquitecto teatral, nadie le excede, y pocos le igualan en su manera de levantar el edificio, de presentar al público los elementos de que se compone, de exponer el plan y los detalles.

Algun crítico opina que huelga ó está de más el primer acto de la comedia que nos ocupa; nosotros somos de contrario parecer, porque sirve maravillosamente para plantear la fábula, para ofrecer los personajes á la vista del público, para imponer á este la verdadera situación de cada uno de ellos.

Después la acción marcha libre y desembarazadamente, sin necesidad de nuevas exposiciones, ni de rodeos de ninguna especie.

Lo que distingue la última obra del señor Rubí es el vivo interés que despierta desde el principio, y que se sostiene sin decaer hasta el fin.

En la misteriosa figura de don Juan se reconcentran la atención y la curiosidad de los espectadores, siendo el *deus ex machina* verdadero, en torno del cual giran como satélites las demás, relativamente secundarias.

En efecto, todos se preguntan: — ¿Es pobre, es rico, ese individuo astroso, cuya actitud humilde contrasta á veces con la energía de su lenguaje?

Ha pasado largos años en el Asia, mientras su hijo vive solo, abandonado en Madrid. Aquel ha conocido y amado á Cándida, cuyo padre, opulento y orgulloso banquero, se opone resueltamente á su unión.

Al levantarse la cortina, esta acaba de realizarse, y Modesto y sus amigos la celebran con una comida ruidosa y alegre en un merendero cercano á la capital.

Viene allí don Juan, que aquella misma mañana ha vuelto de su larga expatriación, y al saber que Modesto se ha casado, llega á sorprenderle en mitad del festín.

Trabajé mucho y vencí;
Ateoré un capital,
Espléndido, colosal,
Que guardaba para tí.

Pero ¡inútiles afanes!
Desastres sobrevinieron,
Y mi caudal destruyeron
Tormentas y huracanes.

Modesto, henchido de generosas ilusiones, quiere detenerle á su lado:

A todo sabré acudir,
Escribiré, haré discursos;
En fin, hallaré recursos.
Confío en mi porvenir.

Don Juan desoye tan nobles palabras, y se aleja otra vez, no queriendo ser pesada carga para el manco.

Haciendo contraste con don Juan, aparece después don Pedro, padre de Cándida, cuyo carruaje ha volcado muy cerca de la fonda: y vanos son los esfuerzos de la infeliz mujer para lograr el perdón de su falta. El insensible capitalista se separa de ella después de maldecirla.

La oposición y la lucha entre ambos caracteres, que simbolizan sentimientos tan distintos, es la base fundamental de las principales situaciones de la obra.

En el acto segundo asistimos á dos escenas grandemente patéticas: la fortuna no ha premiado el trabajo, los esfuerzos del nuevo matrimonio; los sueños y las esperanzas de Modesto se han desvanecido; la horrible miseria ha traspasado los umbrales y se enseña deudas, empeños y préstamos.

Cándida hace entonces una segunda tentativa para reconquistar el afecto de su padre; don Pedro, más severo, más implacable que nunca, la rechaza con extraordinaria dureza.

CÁNDIDA.

Pero ¿va usted á dejar
Que muera su propia hija?

DON PEDRO.

¿Quién? ¿Mi propia hija? ¡No!
No hay en mi cielo esa nube:

Es verdad: una hija tuve,
Mas la perdí. ¡Ya murió!

No tarda en recibir el anciano el digno castigo de tamaña crueldad.

Sus negocios no se hallan en tan buena situación como parece, y don Juan, que representa una poderosa casa de Calcuta, ha presentado letras por valor de dos millones de duros, que el banquero no se halla en estado de satisfacer.

Entonces, el que antes ha desoido las clementes y misericordiosas palabras de aquel á quien creyera pobre y desvalido; entonces, el que se ha manifestado inaccesible á la piedad, ve el abismo abierto bajo sus plantas, y vacila, tiembla, y casi implora ya conmiseración.

En el tercer acto nos hallamos en la triste morada de Modesto y de Cándida, en su alta y desnuda guardilla.

Todos los recursos han desaparecido; todas las riquezas quimeras se han evaporado; don Rufo, un usurero que ha prestado cierta cantidad á los conyuges, pone sus ojos en Cándida y la ultraja en seductoras ofertas; los editores á quienes Modesto lleva sus obras, las desprecian, porque no tiene un nombre conocido.

En tan horribles momentos, faltábale al pobre mozo el valor que hasta allí le sostenía, y se apodera de su espíritu una idea culpable y criminal.

Olvidándolo todo, su honrada esposa, á la cual deja sola y desvalida en el mundo; su padre, que tanto le ama, sus deberes para con la sociedad y para con Dios, va á poner término á su existencia, cuando llega á detenerle don Juan.

Este no solo le trae su salvación, sino su felicidad: Modesto ha sido nombrado abogado consultor de cierta sociedad importantísima, *la Unión comercial*, con un sueldo considerable.

Aquí parece terminada la acción del drama, pero no lo está: en el acto cuarto asistimos á la justa expiación del orgulloso don Pedro, que así como antes ha visto impasible á sus piés á Cándida y á don Juan, solicita ahora de rodillas ante este que no le deshonoré y no le pierda.

En medio de una fiesta espléndida con la que *la Unión comercial* celebra su instalación en Madrid, van saliendo todos los principales personajes: Cándida, Modesto y los compañeros de su miseria, aparecen allí lujosamente vestidos, y no tarda tampoco en presentarse don Juan, que ha desterrado su harapiento traje, que lleva el que conviene á su posición social, á sus inmensas riquezas.

En fin, acude después don Pedro á solicitar un respiro, un plazo para pagar las letras giradas contra él, que no puede satisfacer en el acto, que han de producir su vergüenza y su ruina.

Don Juan entonces las rompe, y con esta noble lección al banquero, con este generoso castigo termina la comedia.

Tal es el novelesco asunto de su fábula. En el mismo teatro, que ha sido el de Apolo, se ha estrenado una preciosa comedia del señor Marquina, que se titula *el Grano de trigo*.

Es sencilla, pero moral. Demuéstrase en ella cuánto contribuye á la felicidad de la vida la economía y el arreglo.

Un grano de trigo hace ciento: esto es lo que trata de probar y prueba el autor.

Nuestro actual ministro de Hacienda, el señor Echegaray, ha dado al mismo teatro una comedia en un acto, titulada *el Libro talonario*, que ha obtenido buen éxito á pesar de la falta de práctica escénica que demuestra en ella el hombre de Estado.

Se propone seguir cultivando la musa cómica. Una sociedad de conocidos escritores ha tomado el teatro de la Alhambra, con el noble, con el generoso propósito de rendir culto en él al arte, y sobre todo á la moral.

Al frente de aquella figura el señor Frontaura, cuyas obras se han distinguido siempre por su espíritu práctico y sensato; por tendencias verdaderamente sanas y moralizadoras.

Un público numeroso é inteligente había acudido al anuncio de la primera función, cuyo programa era interesante y variado.

El saludo de las damas, de Ricardo Sepúlveda, abunda en chistes y en buenos versos, lo cual no es nuevo en el festivo poeta. Hé aquí dos de sus principales estrofas, que arrancaron innumerables carcajadas y aplausos:

(AL PÚBLICO.)

Saludo á las señoras y caballeros:
Yo soy un empresario de buena pasta;
Tengo un cuadro de actores muy sandungueros,
Ya los verán ustedes: de buena casta;
Tengo también poetas muy especiales,
Todos con sus derechos individuales.
Sus trabajos, señores, serán asiduos,
Combatirán las penas y la ictericia:
¡Y casi todos ellos son individuos
De la milicia!

El teatro es bonito, la calle es buena;
El salón confortable y hasta espacioso:

Nunca verán ustedes en esta escena
Nada que sea verde ó escandaloso.
Aquí se harán comedias, cuadros sencillos,
Y *corredores*, quiero decir, *pasillos*.
En fin, casi lo tengo todo abonado,
¡Y quedo muy de veras reconocido!
— ¡ Soy de todos los hombres el mas mimado
Que he conocido!

El público aplaudió esta humorada, y el teatro de la Alhambra se ve todas las noches muy concurrido. Entre otras obras se ha puesto en escena una del empresario, titulada *Desde el cielo*, que ha alcanzado gran éxito.

La comedia del señor Frontaura, á pesar de sus cortas dimensiones, pues solo tiene un acto, es un cuadro acabado y completo de las costumbres populares.

Con raro tino, con extraordinaria verdad se exponen allí los males que ha acarreado á la clase obrera la publicacion de ciertas doctrinas y la introduccion de ciertos hábitos.

Pepa y Manuel, jóvenes artesanos, son felices en los primeros tiempos de su matrimonio: él es un hábil carpintero; ella una mujer hacendosa y diligente: Dios bendice su union, y les envía un hijo que les arrebató en breve para probar su fortaleza y resignacion.

Entonces Manuel, para consolarse, para olvidar su pena, contrae amistades peligrosas, frecuenta mas la taberna que el taller, y adquiere toda clase de vicios.

Exageradas ideas políticas pueblan su febril imaginacion; y las horas que habia de consagrar al trabajo, las destina á manifestaciones públicas, á diversiones y devaneos.

¡ Imagínese cuál debe ser la vida de su infeliz consorte!

Honrada, virtuosa, inaccesible á toda idea de venganza, desdeña los placeres con que la brinda su marido mismo, y vive en el rincón de su casa:

Madre sin hijo, y esposa
Sin marido, abandonada,
Ya no hay para mí alegría,
Ya no hay para mí esperanza.

Todo lo sufre, todo lo soporta con cristiana conformidad, pero llega un momento en que Manuel no quiere ni aun ver ante sí aquella reconvenccion muda de su holgazaneria y de sus extravíos.

Con un motivo fútil, con un pretexto cualquiera, decide separarse de su mujer.

Pepa, que siempre ama tiernamente á su marido, intenta hacerle desistir de su resolucíon. En vano suplica, en vano llora: Manuel se muestra implacable, y quiere que en el momento se haga la reparticion del mísero ajuar de la casa.

Al principio no ofrece aquella dificultad; mas al llegar á la cuna, los dos cónyuges pretenden llevarse la.

MANUEL.
Aquí está la cuna. Esa
Es para mí.
PEPA.
No, señor,
En eso no he de ceder.
MANUEL.
Yo tampoco: te lo advierto.
PEPA.
La cuna quiero tener
De mi pobre niño muerto.
¡ Si por Dios! La cuna es mia.

MANUEL.
Es mia, que yo la he hecho.
PEPA.
Mia es, mia.

MANUEL.
¡ Qué porfía!
Yo tengo mejor derecho.
Para hacerla trabajé
Muchas noches. Soy el padre
Del niño.

PEPA.
Sí: ya lo sé:
Yo soy mas, que soy su madre.

La disputa va acalorándose: ninguno de los dos cede: entrambos alegan poderosas razones. Por fin el furor de Manuel llega al extremo, al ver á Pepa coger tiernamente entre sus brazos la cuna.

MANUEL.
Déjame, Pepa.
PEPA.
Manuel,
No la arrancas de mis brazos.
A ver si eres tan cruel

MANUEL.
Te la quitaré en pedazos.
Mas para todo hay remedio.
¡ Aquí hay un hacha! ¡ Verás!
La partiré por en medio.

PEPA.
¡ Oh, Manuel, no, no lo harás!
¡ Pienso que el golpe cruel
Va á sentirlo el hijo mio!
Tuya es la cuna, Manuel...
Todo mi bien te confío. (Pausa).

MANUEL.
¡ Oh! Pero, ¿ qué iba yo á hacer?
Ella cede... y yo... ¡ Me espanta!
¡ Así no ha de estar mujer
Tan buena! Pepa, levanta.
No tengas pena ninguna,
Pepa, y á mis brazos ven...
Te juro sobre esta cuna
Que he de ser hombre de bien.

Tal es el patético desenlace de este precioso juguete, en que nada huelga; en que los tipos se distinguen por su exactitud, el lenguaje por su naturalidad, la accion por su sencillez.

Por lo curiosa y gráfica, voy á ofrecer á los lectores una galería de retratos de los periódicos mas importantes que se publican actualmente en Madrid.

« El alfonsismo, dice el retratista, está representado por una gran dama, tan llena de malicia como de talento, tan marrullera como discreta, por la *Epoca*, que sabe adornarse con tal coqueteria, que siempre parece jóven, y es tan intencionada, que aunque solo emplea alfileres para reñir, hiere en lo vivo y produce sorprendentes efectos. Por el tiempo aristocrático y elegante personaje, muy atildado, muy circunspecto, muy ilustrado, eco de una sociedad que ha desaparecido, de la sociedad en que el partido moderado llegó á todo su esplendor.

Tambien representa el alfonsismo el *Eco de España*, que participa, aunque en embrion, de la intencion y la travesura de la *Epoca*, y de la circunspeccion y el buen tono del tiempo; el *Diario español*, antiguo espadachín, siempre rebosando vigor y talento, apuntado por el peregrino ingenio de dos escritores que le han remozado; la *Política*, discreta y atildada señora, mujer de peso, aunque le gustó vivir en el gran mundo, siempre de buen tono y muy resuelta cuando llega el caso á echar los trastos por la ventana; y el *Porvenir*, retoño progresista trasplantado al campo conservador, que ya ha sufrido la primera helada con la fria orden del señor gobernador de Madrid, suspendiéndole durante diez dias.

Siguen á estos los periódicos constitucionales, ó sea conservadores revolucionarios, que simbolizan la política de los señores duque de la Torre, Sagasta y Topete, ó sea la mitad de la actual situacion.

Son estos la *Iberia*, la *Prensa* y el *Gobierno*. Viejecilla es ya la primera, y ha pasado por tantas vicisitudes, que está llena de achaques. Afortunadamente tiene poca memoria y mucho pecho, con lo cual va saliendo adelante. Toma los tiempos segun vienen, y cuando su galan, el intencionado, práctico y valeroso Sagasta le hace el amor, se rejuvenece, se entona y se vigoriza.

La *Prensa*, es una modesta jóven, que de cuando en cuando se anima, y que podría llegar á ser una excelente mujer de su casa. Pero no tiene dote y parece condenada á durable soltería, lo que la pone de mal humor á temporadas. Lo que hace siempre es componerse con esmero.

El *Gobierno*, es un guapo muchacho, muy arreglado y juicioso, por mas que de cuando en cuando hace travesurillas.

Tiene buen fondo, habla bien, es de buena sociedad, pero no muy profundo.

Verdad es que es jóven y que domina su corazon á su cabeza.

El elemento radical tiene en primer término al *Imparcial*, especie de don Juan Tenorio, de frac unas veces, de chaqueta otras, que quiere á cuantas ve, y aunque parece que conquista á todas las hermosuras, se contenta mas con la fama de conquistador que con los hechos de tal.

Parece terrible y es inofensivo. Pero tiene mucho partido, no le faltan sus humos de independiente y vive como un príncipe... democrático...

La *Bandera española*, en el periodo de la infancia, parece como que quiere imponerse á las demás muchachas de su escuela. Es curiosa, un poco entreme-

tida, y cuenta todo lo que ve, con lo que suele armar de cuando en cuando tempestades y hasta amoscar á la experimentada *Epoca*.

Es muy aprovechada, y lo que mas la preocupa es su porvenir.

Si no la cortan las alas las desgracias de los tiempos, tomará revuelo... es decir, hará carrera.

Viene en seguida el cotorron del *Pueblo* á inaugurar los matices de la forma republicana. Es hombre hecho, doctor en gramática parda, muy consecuente, eso sí, y tan modesto, que hasta sus ideas mas elegantes las viste en roperia.

Tiene buenos amigos en sus lectores, y de cuando en cuando trinca con ellos... moralmente.

Ha subido al poder por la fuerza del consonante.

La República conservadora tiene su representacion en la traqueteada *Discusion*, criada á los turgentes pechos de Rivero.

Conserva una buena naturaleza, y aunque se ha debilitado mucho, todavia vive por la buena calidad de su sangre.

La *Igualdad*, de origen popular, es moza de rumbo y de sentío, que ha tenido muchos que la hagan la rueda, y que poco á poco ha ido desfederalizándose, ó lo que es lo mismo, pudiéndose.

Al fin y al cabo se enamoró de Castelar, y es fiel en la desgracia.

La *República*, es una jóven que se ha emancipado de su papá el pueblo, y que ha tenido la desdicha de enamorarse de su filósofo.

En medio de todo, al perderlo le habrá quedado filosofía.

Dos periódicos mas: el *Popular* y las *Ultimas noticias*, son servidores solícitos del público, que sin bandera fija, aunque el segundo trasciende algo á alfonsino, señalan de cuando en cuando los extravíos de la opinion.

La *Correspondencia*, es artículo de primera necesidad, una página donde cada dia va señalando sus huellas el desdichado estado intelectual del país.

Si fuera posible hacer un edificio con los periódicos, deberia colocársela de veleta.

Todos los vientos la agitan y á todos obedece con docilidad, indicando además el aire que sopla.

Bien es verdad que casi todos los aires que la mueven son aires colados.

Por último, asoma un nuevo periódico, órgano de la situacion derrumbada el 3 de enero.

Se llama el *Orden*.

¡ Si lo hubiera hecho antes!

En la galería faltan los retratos de los periódicos carlistas, pero no es extraño, porque el gobierno los ha vuelto de espaldas, esto es, los ha suprimido.

Un verdadero acontecimiento literario es la publicacion de las *Fábulas morales*, de don Raimundo de Miguel, distinguido catedrático de retórica y poética.

Las ha dado á luz el editor don Agustín Jubera, en un precioso tomo.

Estas fábulas, por su novedad y profundidad, son un progreso en este género de literatura.

Prueba al canto: hé aqui la fábula titulada, el *Escritorio*:

Dijo la Tinta al Papel:
« — Nada vales tú sin mí. »
« — Y ¿ qué seria de tí
Sin mí? » contestóle él.
Con voz hueca y entonada
Añadió entonces la Pluma:
« — ¿ Y que seriais en suma
Los dos sin mi auxilio? nada. »
« — ¡ Despacito! les gritó
Cierto escribiente despues:
« — Nada seriais los tres
Si á los tres faltara yo. »
« — La disputa es baladí,
Dijo un Loro, no sigais;
Los cuatro os necesitais
Cada uno de por sí. »

*Del mundo en la vasta escena,
Hasta los átomos son
Cada cual un eslabon
De la universal cadena.*

En el capítulo de la poesia voy á reproducir el fragmento de un notable artículo de Barrantes, en el que buscando á los poetas en medio de la crisis que atraviesa el país para que levanten el espíritu, encuentra á la poesia muerta ó prostituida.

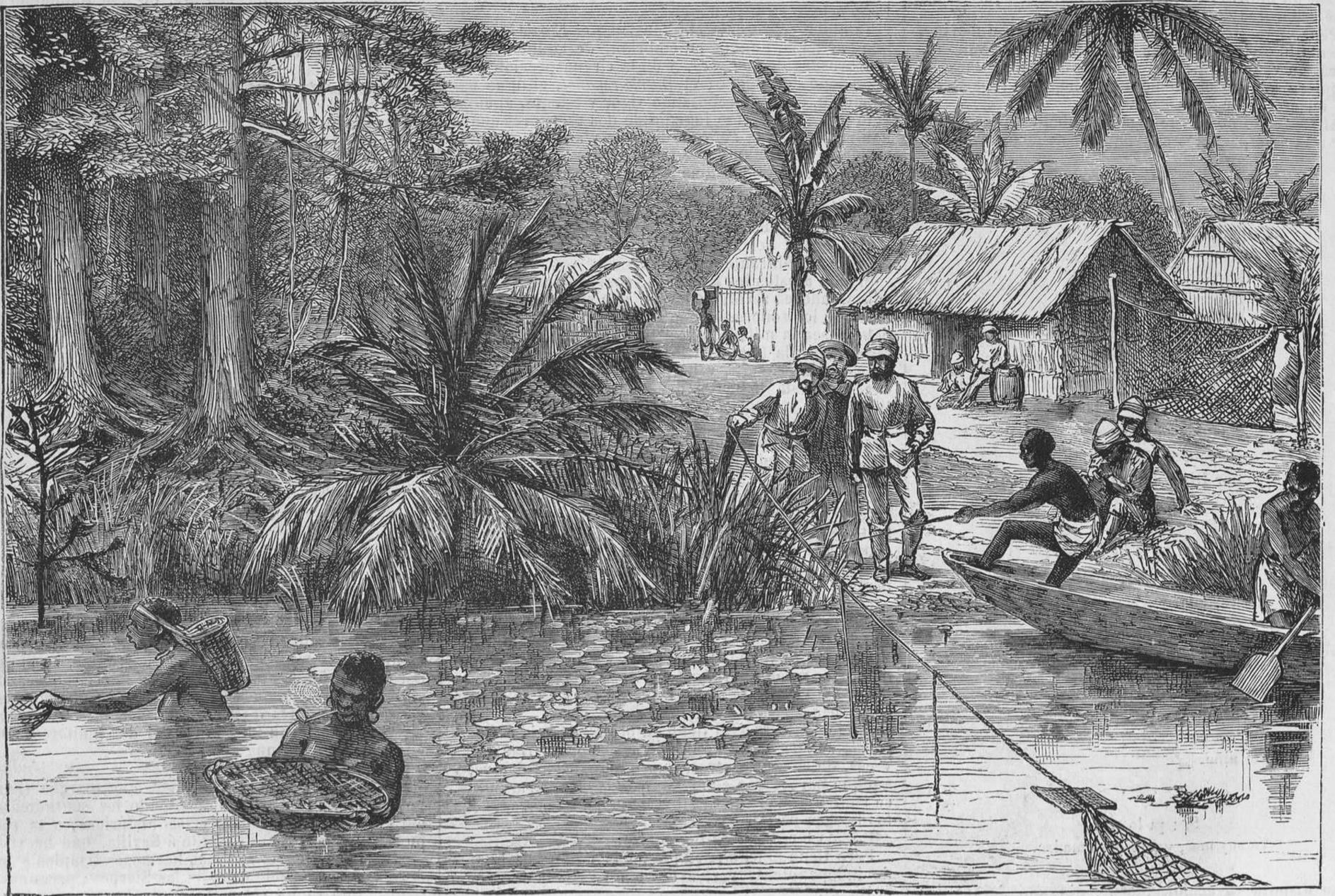
Sus palabras son un retrato fiel del indiferentismo y falta de cultura que nos agobia.

Hé aqui cómo se expresa:

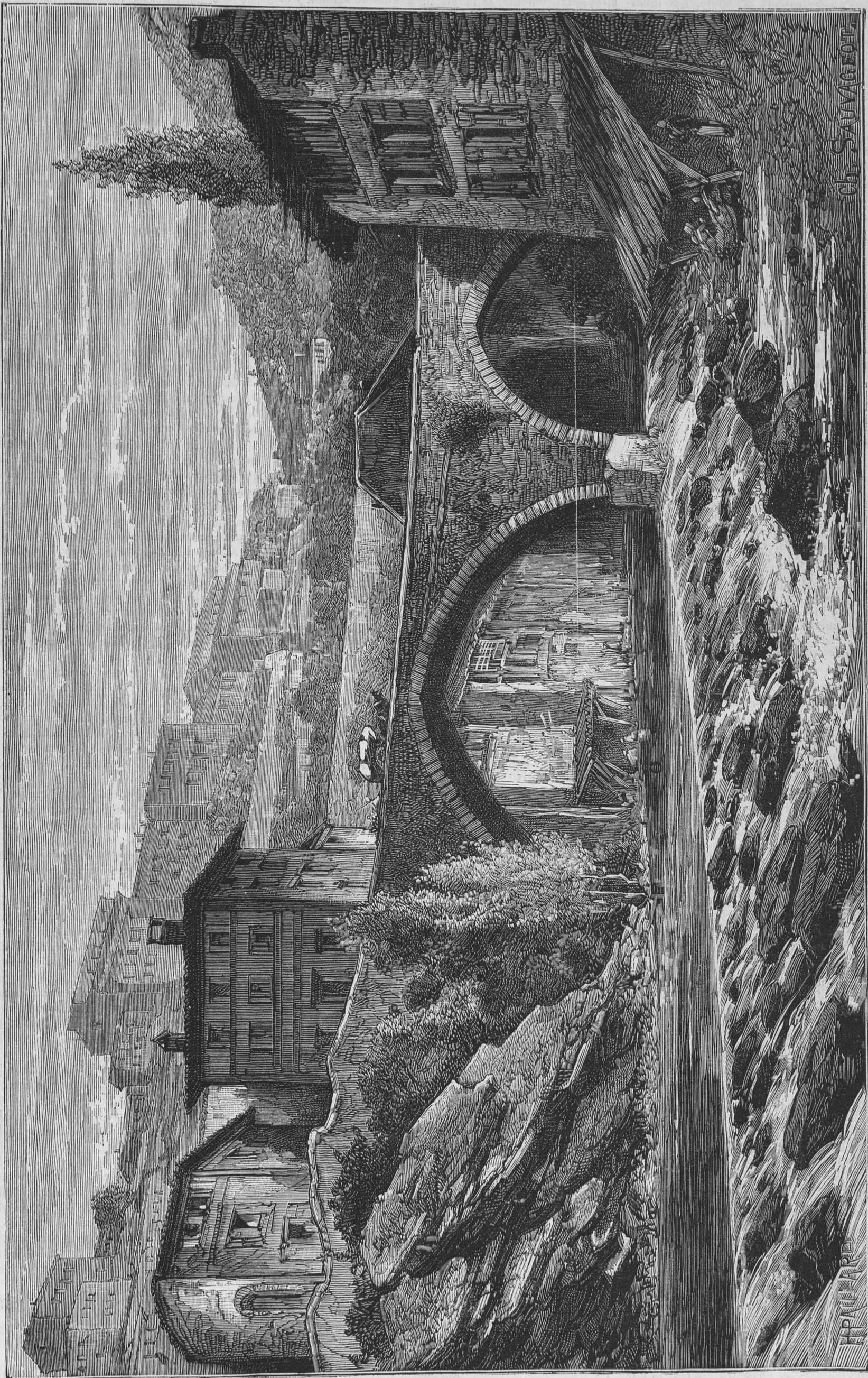
« Pregunté á la poesia popular, que marcha siempre delante de la erudita, cantando los sentimientos del pueblo en las grandes crisis históricas, y la respuesta fué horrible. Pregunté á Sevilla, que ha visto derribar algunos de sus mas hermosos templos y arder su incomparable calle de las Sierpes; pregunté á Cádiz, que se ha estremecido de horror viendo en almoneda su custodia del Corpus Christi, y derrocados sus santos patronos, felices sucesores del Hércules fenicio; pregunté á Málaga, que ha vivido casi



EXPEDICION INGLESA CONTRA LOS ASHANTIS. — Marcha de una columna expedicionaria por las orillas del Prah.



Una aldea africana en las orillas del Prah.



FRANCIA PINTOESCA. — La ciudad de Thiers.

un año en plena edad media, alternativamente entregada á la rapacidad y á los instintos sanguinarios de dos turbas rivales; á Granada pregunté, que igualmente resucitó á los Zegries y Abencerrages entre sus ciudadanos, y á los vándalos entre sus monumentos gloriosos; pregunté á Barcelona, que no olvidará jamás sus templos convertidos en lupanares, los pulpitos en lechos de prostitutas, las aras en sucursales de las tabernas, y sus sacerdotes llevando el viático en el bolsillo, cubierto con innoble disfraz; pregunté á Alcoy, pregunté á Madrid, oasis misterioso é incomprendible en medio de un desierto de desolacion, y ¿ cómo me respondieron? Enviándome á legajos los *romances*, las *coplas*, las *décimas*, los *himnos*, los *trovos nuevos*... ¿ me atreveré á decirlo? *contra Dios*, *contra los sacerdotes*, *al saqueo*, *á la federal*, y hasta... ¡ horrorícese el lector! hasta al petróleo. La poesía popular estaba juzgada. Únicamente el *genus* satírico, en ciertas regiones menos corrompidas ó mas zumbonas, se permitía de vez en cuando sacar timidamente la cabeza en coplas como estas:

Ande la lata,
Ande el petróleo;
Anden diez reales,
Ande el embrollo.

La República en Guareña
La cantan los taberneros,
Y en Don Benito la cantan
Los sastres y zapateros.

El cándido de Figueras,
Y el radical Figuerola,
Nos han dejado en cuerines
Sin calzon ni camisola.

Estos eran todos los desquites, las venganzas todas, que el buen sentido público, y el genio español castizo y honrado se permitían en aquellos momentos; pero en cambio, ¡ cuánta blasfemia! ¡ cuánta heregía! ¡ cuánta calumnia histórica y social contra las clases mas respetables!

Por la siguiente muestra de las coplas contra el clero, que son las que mas abundan en este Parnaso impio, podrá formarse idea de la asquerosa corrupcion en que la musa popular habia caído:

Ya se les acabó á los curas
El comer á dos carrillos,
Y el ir de noche al café
Con el ama y los chiquillos.

Ahora bien, ¿ qué hacia la poesía culta, la honrada musa española, para protestar contra tamaños desvarios, para sacar al pueblo de tal abismo de indignidades é ignorancia? Nada, absolutamente nada. Silenciosa y oculta en el fondo de los perfumados gabinetes, como las sibilas del primer siglo de la Era Cristiana, que veían apagado el fuego sacro por el rocío fecundante de Judea, ¿ no daba á entender bien claro á las clases populares, que los dioses se habian ido? ¿ el silencio no era una complicidad con ellas? ¿ no establecía con ellas el lazo vergonzoso del descreimiento, de la falsa filosofía, de la creencia de fe religiosa y social? Que tres ó cuatro poetas, mas ó menos elocuentes, hubieran cantado como Virgilio *paulo majora*, en dias pasados y bajo una inspiracion mas política que nacional, ¿ era bastante razon para absolver y purificar al nuevo paganismo poético? No, en manera alguna.

Grandes verdades dice Barrantes, y la poesía que ha hallado, explica la triste situacion de la desdichada España.

Pero basta por hoy.

JULIO NOMBELA.

Madrid 28 de febrero de 1874.

La expedicion contra los Ashantis.

En uno de nuestros números anteriores dimos un dibujo que representaba el paso del Prah, por el reducido ejército que manda sir Garnet Wolseley. Los dos grabados que hoy damos, completan la vista que presenta una parte del reino de los Ashantis, que está cubierto de vastos y frondosos bosques, en donde encuentran un seguro refugio las mas temibles bestias feroces, como el leon, la pantera, la hiena y una verdadera poblacion de monos. En estos bosques crecen admirablemente palmeras, cocoteros, tamarinos, papayeros, y el colosal baobab, que con sus largas ramas podría dar abrigo á muchos regimientos, y que en su tronco, minado por los años, se ven incrustadas espaciosas habitaciones. Las abejas y los mosquitos abundan mucho en este país, asi como una especie de hormiga que es tan numerosa y tan rapaz, que un rebaño que fué atacado por estos insectos durante la noche, al día siguiente se le encontró en estado de esqueleto. Cuando concluyen las lluvias, es decir, en mayo y octubre, los campos se cubren de una vegeta-

cion espléndida y vigorosa. El alimento de los Ashantis lo constituye el arroz, el maiz, el mijo que crece espontáneamente, la batata, la hanina de mamok y el pescado. Estos indigenas son poco exigentes en la eleccion de sus alimentos, pues cuando la ocasion se les presenta, comen con gusto la carne de cocodrilo que abunda en sus rios y lagunas, á pesar del olor á almizcle que despiden. El Ashantis es bastante industrial, pues teje y tiñe el algodón, trabaja, aunque groseramente, el oro que su suelo encierra en gran abundancia y construye una casa con cierto arte. Asi que sus pueblos se asemejan mucho á los nuestros. Los indigenas andan desnudos: solo la clase rica es la que ensaya vestirse; y las dos únicas prendas que usan los jefes, consisten en una especie de casco formado de cuernos de ciervo dorados, teniendo encima plumas de águila, y unas botas de piel encarnada que les llega hasta medio muslo. El *caboccer* ó gran noble, lleva como distintivo un parasol en las grandes ceremonias, los brazos de altos personajes están de tal modo cargados de brazaletes de oro, que se ven obligados á apoyarlos sobre la cabeza ó las espaldas de los esclavos que los acompañan con este objeto. El soldado va como el indigena, casi desnudo, llevando por armas muchos cuchillos atados á una especie de collar, un arco y una lanza; pero aunque carecen de fusil, no por esto dejan de batirse con valor, como desgraciadamente los ingleses han podido apreciarle muy á costa suya en la batalla del 29 de enero, en la que sir Garnet Wolseley salió victorioso; pero fué perdiendo la cuarta parte de su efectivo. Despues de este combate, entró sin resistencia en Cumassie el 4 de febrero, adonde debia concurrir el rey de los Ashantis para firmar la paz; pero desconfiando sir Wolseley de las promesas de este rey cruel y desconfiado, y deseando al mismo tiempo llegar á la costa antes de la época de las lluvias, dió la orden de incendiar la ciudad. « La destruccion ha sido completa, escribía sir Wolseley á su gobierno, y creo que este reino perecerá privado de su prestigio y de su poder militar. » No es posible que exista un gobierno mas inhumano y cruel. La capital es una verdadera carniceria, y su religion una combinacion de crueldad y de falsedad, porque en todas sus fiestas religiosas, es una parte muy esencial verter á torrentes la sangre humana, particularmente en las fiestas del Yam y del Adai. En estos dias, cuando el pueblo excitado por la música, los tambores y las trompetas del gran fetiche y el ron que se les distribuye ha llegado su furia salvaje á su mayor grado, se le libran las victimas, que destrazan con una ferocidad que excede á la de todos los animales carnívoros.

L. C.

La ciudad de Thiers en Francia.

Ya hemos hablado á nuestros lectores de esta ciudad, con motivo de la fabricacion de cuchillos á que se dedican sus habitantes; hoy solo nos queda explicarles la posicion que ocupa.

Situada sobre una pendiente regada por el Durolle, sus alrededores son pintorescos y alegres; pero toda la ciudad es fea y mal construida, y las calles, verdaderas escaleras en su mayor parte, están pobladas de casas que por su exterior negro, dan una idea bien triste de los encantos que pueden encerrar. Algunas son visitadas en la buena estacion por los artistas que recorren el departamento, tan notable por mas de un titulo del Puy-de-Dôme; pero en donde se encuentran las mas curiosas es en la plaza del Piroux, pues datan de los siglos XIV, XV y XVI. Las tres iglesias de Thiers merecen llamar la atencion de los inteligentes; el pórtico de la iglesia de *Saint-Genest* es de lo mas notable, y la situacion que ocupa la de *Saint-Jean*, pues domina el rio Durolle, merece ser el observatorio que frecuentan los viajeros cuando entran por primera vez en la ciudad. En efecto, cuando desde lo alto de su campanario se dirige la vista sobre la garganta del Agujero del Infierno, se descubre el admirable conjunto que forman las cataratas de Thiers. Desde luego puede asegurarse que la reputacion que tan justamente goza, la debe no solo á su floreciente industria, sino á los magníficos puntos de vista que se obtienen en esta ciudad; pues desde el *terrado de la Muralla* se descubre á Limagne y los montes de Dôme; y en la *plaza de los Arboles*, se goza de la vista mas admirable sobre la garganta del Durolle.

P. L.

Revista de Paris.

Han pasado las fiestas de la primera mitad de la cuaresma, que no han sido escasas ni poco brillantes, y ahora se espera la Pascua para continuar y dar fin á las diversiones de la temporada. Entre tanto vamos á tener unos dias de reposo, ó por lo menos así lo creen las personas que viven en el torbellino de los placeres mundanos. Sin embargo, digan lo que quieran, en Paris no se descansa. Los motivos de reunion pueden tener muy diverso carácter;

pero lo cierto es que nunca faltan, absolutamente hablando. No queremos por prueba mas que lo que ocurre hoy en el hotel Drouot, ese establecimiento oficial de ventas públicas, por donde pasan tantas y tantas cosas, lo mas ostentoso de la grandeza y de la vanidad humana, con los espectáculos mas tristes que puede ofrecer la miseria en su último grado. Balzac debia de ser un cliente asiduo de ese mercado constante.

¿ Qué cuadro habria trazado del movimiento y animacion que el domingo último se notaba en la famosa casa! La calle estaba invadida por carruajes de gran lujo que habian olvidado la expedicion al bosque, tal era el atractivo que llamaba al hotel Drouot al mundo elegante.

Sabido es que á toda venta importante precede una exposicion de los objetos, para que los compradores puedan admirarlos y apreciarlos debidamente. Ahora bien, la del domingo nos presentaba la coleccion de piedras preciosas de una artista llamada Mlle. Duverger, que si no ha ganado gran nombre en el teatro, le tiene y muy notable entre las poseedoras de alhajas. Y en verdad, es fama merecida, pues nunca hemos visto preciosidades semejantes. La exposicion del domingo era particular, el público no estaba admitido todavía á la admiracion de las pedrerías. Las crónicas publican muchos de los nombres de las señoras que habian acudido á contemplar las joyas con ojos curiosos, por no decir mas, como agregan los indiscretos; nosotros llevaremos la discrecion hasta callarlos todos, bastándonos consignar aquí que en las salas del hotel Drouot se apiñaban en fraternal confusion las notabilidades de todos los mundos conocidos, para usar el lenguaje de Alejandro Dumas.

No extrañe el lector esta curiosidad de las parisienses cuando se trata de una de esas reinas de la galantería que dejan nombre en la crónica, si no en la historia. Existe en Paris como un deseo mas ó menos disimulado para penetrar en sus intimidades el misterio de esas existencias, que consiguen atraer en su derredor á hombres eminentes por su posicion social, y sobre todo por su riqueza. Así saben ellas sacar partido y especular con esa curiosidad que las produce pingües ganancias. Es muy común que esas reinas hagan almoneda de lo que poseen, joyas, muebles, carruajes y prendas de vestir, sin que esto signifique que se retiran á hacer penitencia. Todo lo que las pertenece se vende bien, y por lo tanto aprovechan este inexplicable favor con que las distinguen los compradores.

Luego los objetos que se sacan á pública subasta tienen su historia que se lanza hábilmente en los periódicos, á guisa de anuncio.

Por ejemplo, el collar de brillantes que estaba expuesto el domingo, tasado en 300,000 francos, se sabe que es regalo de un príncipe ruso; y las sortijas, los pendientes, los brazaletes, cada objeto en fin, tiene su leyenda que refiere la crónica.

Una señora no se desdeña pues, disputar alguna de estas joyas en la venta; muy al contrario, se diría que la noticia en cuestion aumenta su valor, como sucede con los objetos históricos.

Y luego clamamos contra las inmoralidades del teatro moderno! Es evidente que muchas veces los autores nos trazan cuadros de costumbres copiados de la realidad de los hechos.

Sea como quiera, la venta ha comenzado ya y el primer día ha dado resultados magníficos.

Mlle. Duverger que, segun se dice, asistia á la subasta, habrá podido ver que hacian furor los regalos de los príncipes, duques y marqueses.

Un magnífico brillante de forma rectangular, se vendió en 50,500 francos, y un par de pendientes con arracadas en forma de pera, se adjudicó en 70,500. El total del primer día, llegó á la respetable suma de 299,000 francos. Y aun habrá otras sesiones.

La reunion se componia principalmente de joyeros; sin embargo, alguno de ellos compraba por cuenta de personas muy conocidas.

No todos los joyeros eran franceses; los habia ingleses y alemanes, atraídos por la fama de los brillantes de la comediante parisiense.

Concluida esta subasta, se encaminarán todos esos señores á Ginebra, donde se está preparando otra almoneda célebre; y es la de la coleccion de brillantes, zafiros, esmeraldas, rubíes y objetos de plata, procedentes de la sucesion del duque de Brunswick, conocido en todo el mundo por su coleccion de piedras preciosas.

Era hombre que llevaba botones de brillantes hasta para las trabillas. En las grandes fiestas de Paris, brillaba como el escaparate del joyero Fontana.

El catálogo de esta coleccion se divide en diez categorías, á saber: diamantes y piedras de color, 122 números; joyas, 17 id.; sortijas, 35 id.; botones, 28 id.; alfileres, 16 id.; bucles y medallones, 9 id.; brazaletes, 11 id.; objetos diversos, 51 id.

En este último capítulo está comprendido un ídolo chino de rubíes, procedente del palacio de verano de Pekin, que es una maravilla.

Además se venderán 16 relojes de bolsillo y 11 condecoraciones de un valor considerable; con algunas arrobas de plata labrada y otras frioleras por el estilo.

En suma, el catálogo trae 326 números, de los cuales hay algunos que son lotes de una porción de objetos.

Vemos pues, que París no monopoliza esta clase de almonedas, aunque sin embargo, el hotel Drouot recibe en comisión de venta todo cuanto se le envía del extranjero, que no es poco, sobre todo cuando se trata de cuadros y curiosidades antiguas.

En Londres suele haber también ventas importantes.

Ultimamente se acaba de hacer la subasta de una rara colección de autógrafos, entre los cuales sobresalían: un prelude para laúd de S. Bach que se vendió por 16 libras esterlinas; una carta de Beethoven participando que se le había ofrecido la plaza de director de orquesta, 11 libras 10 sueldos; otra de Miguel-Angel Buonarroti acusando el recibo de la cantidad de 1,600 ducados de oro á cuenta del importe del panteón de Julio II, 6 libras 10 sueldos; otra de Foe, 11 libras 11 sueldos; otra de Swift, en la cual se leen estas palabras: « Si queréis que » vaya á Mone Park es preciso que sea á pié, porque soy demasiado pobre para tomar carruaje, » 9 libras 9 sueldos; otra de Sterne pidiendo prestadas 50 libras, vendida en 9 libras 9 sueldos; un soneto de Tasso, 28 libras 10 sueldos; una carta de Mozart, 16 libras 16 sueldos; otra de Schiller á Goethe, 9 libras 5 sueldos; una de Rubens, 15 libras 15 sueldos; otra de Goethe, 22 libras 10 sueldos, etc., etc. El total de la venta ha producido 636 libras esterlinas.

Volvamos á París y apresurémonos á cumplir nuestra promesa de la última revista, relativa á la representación del *Candidato*.

Su autor, M. Flaubert, es un escritor concienzudo que no da jamás sus obras á la estampa, sin haberlas meditado y estudiado muy detenidamente. La fortuna que posee le pone al abrigo de la producción forzosa que saca de su vía á tantas inteligencias de primer orden, porque deben atenderse á los pedidos de editores y empresarios.

No había escrito hasta ahora para el teatro y debe la fama de que disfruta á tres ó cuatro novelas de cortas proporciones, que en su tiempo llamaron poderosamente la atención del público. La novela francesa decae hace ya años. Los imitadores de Dumas la han arrastrado por los suelos y en el día casi es pasto exclusivo de las clases populares.

M. G. Flaubert tuvo miras más altas, y sus ensayos le adquirieron un renombre muy merecido, porque se ve en él un autor preocupado siempre de las condiciones literarias. No es decir que su género haya hecho progresos: es un realismo demasiado crudo para que pueda traspasar ciertos límites, cuya línea de demarcación ocupan sus obras; un paso más y caería en la reproducción fotográfica sin velos de ninguna especie. Hablando con franqueza, solo la belleza del estilo hace olvidar, á los que se ocupan de literatura, la inmoralidad del cuadro.

Con estos antecedentes, su primera obra dramática debía ofrecer grandes atractivos; y con efecto, el público de la primera representación se componía de notabilidades, dispuestas á celebrar su nueva tentativa.

Desgraciadamente no fué posible el aplauso.

El *Candidato* es una comedia de intenciones políticas; pero presentadas con tal inexperiencia, con tan poca verdad, tan desprovistas de acción y de interés, que dejaron frío á todo el mundo, y el éxito negativo fué completo.

Juzguen nuestros lectores por este breve análisis.

Un banquero retirado con sus millones á un país manufacturero, se empeña en ser diputado. Rousselin, que así se llama el personaje, no sueña más que con su entrada en la vida política y á la realización de su sueño dorado, sería capaz de sacrificar todo cuanto posee.

Pronto se trasluce su ambición y seguidamente le rodea una turba que se propone sacar partido del candidato.

Hé aquí un fabricante arruinado á quien le vendría como de molde el dote de la hija de Rousselin, el cual fabricante tiene por rival el hijo de un noble no menos arruinado, que solicita los mismos millones.

El fabricante ofrece á Rousselin su apoyo en las elecciones, con tal de que firme un programa republicano; en tanto que el noble, conservador á toda prueba, le aconseja que busque los sufragios del clero y de la gente acomodada.

Por supuesto, los dos exigen en cambio la mano de la joven.

Rousselin es un pobre diablo que no sabe agradar ni al uno ni al otro, porque quiere ser liberal con el noble y conservador con el republicano.

Las negociaciones se rompen: el noble presenta su propia candidatura y el fabricante se consagra á propagar la del radical Gruchet, que odia á Rousselin, lisa y llanamente porque es hombre de fortuna.

Pero no cede Rousselin, ni mucho menos.

Ya le tenemos en campaña haciendo discursos, escribiendo programas y entrando en correspondencia con los diarios.

Su propósito sería el de reunir los votos de los hombres de bien, de todos los campos, sin distinción de matices.

¡Ardua tarea! Muy luego se convence de que le espera una derrota completa, y no tiene más remedio que apelar á los que en un principio le ofrecieron su apoyo.

En estas complicaciones se cruza un poeta que ha conseguido el empleo de redactor del diario de la localidad, y que por lo tanto ha venido á ser en esta ocasión un personaje importante.

El tal personaje nos recuerda inmediatamente los tipos de las novelas de M. Flaubert: si la señora de M. Rousselin, por quien suspira en vano hace tiempo, le dispensa sus favores, el periódico que escribe sostendrá al candidato.

Pasemos rápidamente por este episodio de inmoralidad que no interesa á nadie, y según el autor, ni al mismo candidato, para llegar al desenlace.

El radical Gruchet consiente en retirarse del palenque por una cantidad de 8,000 francos; el fabricante no tiene partido, y el que reúne más probabilidades es el noble.

Rousselin no vacila: la mano de su hija pagará su victoria.

Tal es la comedia: pobre en su argumento, fría y lánguida en el desarrollo de sus cuadros.

Apenas podemos citar uno como obra de mérito, y es aquel en que Rousselin tiene que hablar en público para ver de conquistarse los sufragios de los electores recalitrantes.

La escena principia por un soliloquio perfectamente estudiado.

Estamos en una especie de pabellón rústico donde se baila todos los domingos, y por cierto que en el tablado convertido en tribuna para M. Rousselin, se ven algunos de los instrumentos más ruidosos.

El candidato estudia su discurso, medita sus frases, sus palabras, sus ademanes; busca un estilo sentencioso, contundente, que desafíe todas las réplicas.

Coloca la mesa del presidente, arregla las sillas, prepara el vaso de agua azucarada para la improvisación; reflexiona sobre si estaría mejor de levita que de casaca, se arregla bien el cuello de la camisa, hace acopio de contestaciones para los que puedan interpelarle.

Nada más grotesco que esta preparación, á cuyo beneficio piensa convertirse en orador un hombre que no acierta á pronunciar una frase.

Las interpelaciones es lo que más teme.

¿Pero y las risas? ¿Y el sarcasmo? En suma todos son temores. Si habla del progreso, de los principios del 89, del comercio y de la riqueza nacional, la nobleza se dará por ofendida; si se inclina hacia la nobleza y se constituye en defensor del orden y dice que está ya cerrada para siempre la era revolucionaria, ¿qué dirá el pueblo, el pobre pueblo que sufre y trabaja?

Nada, el ecletismo será su tabla de salvación: tratará de contentar á unos y á otros, y con su acopio de palabras vagas, por no decir vacías, es seguro que saldrá del paso.

El actor Delannoy está soberbio en esta escena, única verdaderamente admirable de la obra que analizamos.

Pero una escena no es bastante para salvar á una producción dramática. El *Candidato*, de M. Flaubert, no se ha presentado en el teatro del Vaudeville más de tres veces, al cabo de las cuales, su autor se decidió á retirarle. Gracias á esta medida, la crítica parisiense ha sido menos severa de lo que podía temerse, en vista de la acogida que recibió en aquellas tres noches la obra política de M. Flaubert, tan pobremente inspirada.

MARIANO URRABIETA.

El baile del Tribunal de Comercio.

El baile que el Tribunal de Comercio de París ofreció el 9 de marzo al mariscal Mac-Mahon, ha sido seguramente el más espléndido que se ha dado en esta capital. Esta razón nos ha hecho consagrarle en este número dos páginas, en donde hemos reunido varios croquis que representan, bajo sus diversos aspectos, esta fiesta memorable, que ha sido celebrada en un vasto edificio transformado como por magia en un palacio de las hadas.

Las dos entradas que dan al boulevard y al muelle comunicaban con el gran vestíbulo, que estaba cubierto de hermosas tapicerías y rodeado de un verdadero bosque de plantas exóticas. De ambos lados de la gradería que conducía á la escalera principal había anchas arcadas que daban paso á los salones de recepción, y desde donde se pasaba al salón de baile. A la derecha se había colocado un vasto buffet.

El salón de baile, que se había construido en el patio cubierto ordinariamente de cristales, estaba adornado con gran magnificencia. Al rededor se habían colocado en forma de anfiteatro muchas hileras de banquetas forradas de terciopelo encarnado. Todas las

arcadas que había al rededor habían sido cubiertas con grandes espejos y colgaduras de terciopelo con franjas de oro. En frente de estos espejos, que excedían de veinte y uno, se veía una araña, cuya reverberación producía un efecto deslumbrador. En los ángulos se elevaban palmeras y bananos, que dominaban frondosos arbustos y las más bonitas flores. En el fondo estaba la orquesta, medio oculta por un bosque de verdor. A guisa de techo se había extendido debajo de los cristales un inmenso velum de color de violeta y rosa, sembrado de rosetones de oro, y alumbrado por la luz eléctrica.

En el piso principal se veían candelabros y guirnaldas de gas que alumbraban la escalera principal, cubierta de preciosos tapices de Esmirna. La sala llamada de los Pasos-Perdidos estaba adornada de tapicerías, espejos y flores, y amueblada con pequeñas sillas doradas. Esta habitación era la de descanso. A la derecha se había formado un segundo salón de baile, adornado con las más bonitas tapicerías, y detrás de las banquetas se veían bosques de camelias que alternaban con grandes espejos. En el fondo se había colocado la orquesta.

Al lado de la sala del ambigü se había colocado uno reservado al presidente de la República.

El mariscal Mac-Mahon y su señora, seguido de su estado mayor, llegaron á las diez de la noche, á cuya hora se hallaba invadido el salón por un inmenso gentío, y á las once era casi imposible dar un paso en medio de esta marea, que subía á cada instante. El baile terminó á las cinco de la mañana.

L. R.

BOLETIN

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

TRATAMIENTO DE LA FIEBRE TIFOIDEA POR EL AGUA FRIA.

El agua fría es uno de los agentes más poderosos de nuestro organismo, que puede aplicarse con gran ventaja en el tratamiento de la fiebre tifoidea. Desde que se hizo uso del termómetro en la práctica de la medicina, se conoció que los fenómenos graves de esta enfermedad están unidos á una elevación considerable de la temperatura animal. El termómetro médico ha demostrado que un calor excesivo es el origen de los mayores peligros para los centros nerviosos y para el corazón. Es, pues, preciso en estos casos disminuir la excesiva calorificación. Ya en tiempo de Hipócrates se conoció la feliz influencia que ejercía el agua fría sobre las fiebres lentas. En 1798, M. Currié consiguió disminuir los accidentes nerviosos de la fiebre escarlantina por medio de efusiones de agua fría, tratando después de aplicar este método en las tifoideas; y en 1852, recomendaba el uso de este nuevo método. A pesar de la opinión que sustentaban estos profesores, M. Braud fué el primero que en 1862 empleó el agua fría en la terapéutica de la fiebre tifoidea.

Oigamos el tratamiento que ha seguido este profesor: « Mientras que la temperatura del enfermo excede de 38°,5, es preciso administrarle cada tres horas un baño de agua fría de 20°, de á quince minutos de duración cada uno, dándole á beber cada cuarto de hora un sorbo de agua helada. Con este tratamiento el enfermo se restablecerá completamente de la fiebre tifoidea. »

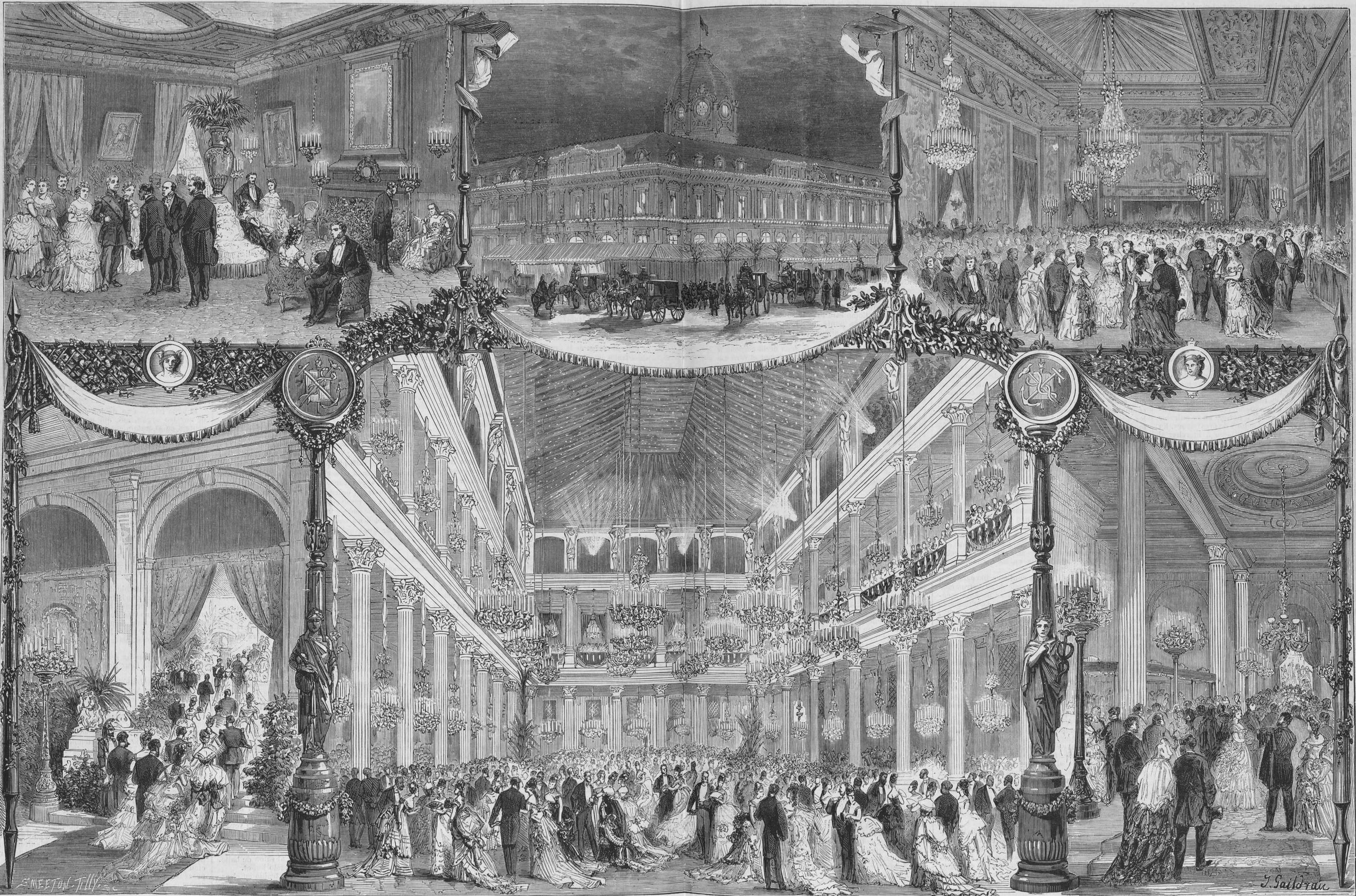
M. Glenard, que ha seguido este mismo sistema en el hospital de la Cruz Roja, ha obtenido los mejores resultados.

Igual método ha sido aplicado por M. Béhier en el hospital de San Antonio de París, obteniendo el mismo éxito. Cuando el tratamiento ordinario no fué bastante para conseguir una mejoría sensible después de catorce días de enfermedad, M. Béhier se decidió á emplear medios más enérgicos. La enferma, que era una niña de diez años, fué sumergida en un baño de 20°, y al día siguiente la temperatura había descendido de 40° á 35°. Los días siguientes se la sujetó al mismo tratamiento, dándole tres baños de á doce minutos. A los pocos días entró en convalecencia, restableciéndose después completamente.

Estos ejemplos no los consignamos para que lleguen á conocimiento de los profesores, pues seguramente deberán conocer mejor que nosotros este nuevo tratamiento, sino para los casos en que las familias atemorizadas por la poca energía del método ordinario, puedan ensayar uno mucho más eficaz.

Según Schéneemann, y particularmente Lownison, creen que existen otros medios para disminuir la temperatura febril. Este último cubrió con tocino el cuerpo del enfermo, y una hora después de la embrocación la temperatura descendió un grado. Aunque este procedimiento es más humano que el de Braud, no creemos que ejerza una influencia tan notable sobre el organismo.

Antes de terminar, no queremos dejar de señalar las investigaciones que acaba de hacer M. Desjardins-



GRAN FIESTA DADA EN EL PALACIO DEL TRIBUNAL DE COMERCIO DE PARIS, EL 9 DE MARZO DE 1874.

Beaumetz sobre la acción que ejerce el clorhidrato de amilamina en la disminución del pulso y de la temperatura. Con 30 centigramos de este compuesto, hace bajar en una hora el pulso de doce á veinte pulsaciones por minuto. Esta propiedad depresiva ha dado grandes resultados en el tratamiento de la fiebre tifoidea.

* *

LAS NEVERAS Y LOS CLIMAS ÁRTICOS.

M. Danbrée, miembro del Instituto y director de la Escuela de Minas de París, acaba de recibir del doctor Nordenskjöld una carta de un gran interés acerca de la expedición ártica que este ilustre profesor sueco ha emprendido, de una gran importancia científica.

En este viaje el doctor Nordenskjöld ha recogido del suelo polar del mar helado en el interior del Groenland un polvo negro, cuyo origen será seguramente cósmico, porque de sus análisis se han reconocido los mismos caracteres químicos que los que proceden de las meteoritas.

Según este profesor, de las observaciones hechas se deduce que un polvo cósmico y casi imperceptible cae continuamente sobre la tierra. Este polvo, que existe en muchos puntos, la mayor parte lejos del polo, contiene fósforo, y es muy importante no solo bajo el punto de vista de los descubrimientos geológicos, sino también de los resultados que pudieran obtenerse. Así vemos cómo llevan incesantemente á la agricultura nuevas dosis de fósforo que provienen de los espacios celestes.

M. Nordenskjöld concibió el proyecto de penetrar en las Siete islas (80°40') hasta una latitud muy elevada, por medio de trineos; pero le fué imposible realizarlo, no por la poca resistencia del hielo, sino por la gran cantidad de *hummocks* que se habían amontonado al rededor de estas islas, y que, aunque formaban un terreno muy sólido, era impracticable para los trineos y aun para caminar á pié.

M. Nordenskjöld está convencido que debe renunciar á penetrar por medio de la navegación en las regiones desconocidas del polo, y á menos que no se recurra á los globos, sería preciso organizar los *slad-ge-journeys* (viajes en trineos).

Para demostrar que es realizable este proyecto, el atrevido viajero trata de emprender una nueva expedición en la primavera de 1875, porque en la anterior carecía de trineos, de tripulación y de provisiones. En este triste caso le fué preciso limitarse á marchar al rededor del Norte Ostland, que constituye una inmensa nevera, ó por mejor decir, un gran mar de hielo situado de 600 á 1,000 metros del nivel del Océano. Así como sucede en las neveras de la Suiza, la superficie de este mar está surcada de grietas también muy profundas y peligrosas, por hallarse unidas á congelaciones emíferas que forman como un puente muy frágil.

En estos sitios fué en donde M. Nordenskjöld y algunos hombres que le acompañaban tuvieron que arrostrar los mayores peligros. En efecto, era casi imposible que en medio de la luz difusa y que una densa niebla casi constante hacia aun mas oscura, que los viajeros supieran si al sentar el pié lo hacían sobre una masa compacta de hielo, ó sobre alguno de esos frágiles edificios que las congelaciones parecen haber creado para abrir á los gnomos una ruta al través de esas desoladas comarcas.

El terreno cubierto de hielo os presenta un golpe de vista admirable. Algunos montones de hielo tomaron en un principio la forma de agujas; pero despues las tormentas han ido acumulando sin cesar la nieve hasta formar espantosas profundidades, sobre las cuales se ven estrechos puentes que se extienden algunas veces sobre una superficie bastante considerable. Añádase á esto los lazos que existen en el suelo, las ilusiones ópticas, tan frecuentes bajo el polo, y os encontrareis en la imposibilidad de distinguir si pisais sobre un ligero movimiento que ha hecho el terreno ó si estais al borde de un abismo. Los mismos M. Palender y M. Nordenskjöld, cuya intrepidez admiró á los mas atrevidos marineros, se sorprendieron no haber perdido un solo hombre en tan peligrosa excursión.

Pero la ciencia tiene también sus misioneros ardientes y sus prodigios, si no pudieran calificarse mejor de milagros. Los peligros que han corrido estos atrevidos exploradores han sido recompensados por el descubrimiento de un conjunto de fenómenos que se extendían antiguamente mas allá de las zonas árticas, en las regiones templadas, y donde hoy se encuentran todavía vestigios. En estos sitios las pruebas hechas han permitido comprobar las hipótesis de la geología acerca del período glacial del globo y en particular del suelo de la Europa. Así es como se presenta el hecho de la transformación de la nieve en hielo. El bonito estudio de esta transformación, hecho por el profesor Tyndall, trazó la teoría de las neveras de los Alpes, y se comprende que en estos sitios existen caracteres los mas inesperados á la vez que los mas grandiosos. Bajo la presión de capas nuevas, la nieve pasa, antes de formar un pedazo de nieve, por un estado de cristalización notable. Los cristales no tienen la forma piramidal, sino la de láminas hexagonales cortadas en forma de cruz de un diámetro de 12 milímetros y de un espesor de 3 milímetros.

Véase otra observación que por su importancia no hemos vacilado en reproducir.

Un corte hecho en la superficie interior de la nevera, da las capas siguientes:

1º Una capa de nieve de un espesor variable, compuesta de granos muy pequeños, separados, redondos y llevados al menor golpe de viento, del mismo modo que se mueve la arena del desierto de Sahara.

2º Una capa menos movable, compuesta también de pequeños granos redondos, pero inclinados sensiblemente á la capa próxima.

3º Una capa que consiste casi exclusivamente de cristales de la misma naturaleza que acabamos de describir, y á medida que se penetra en esta capa los cristales presentan una forma mas redonda y se revisiten de los caracteres de la capa inmediata inferior.

4º Una capa de granos redondos y gruesos como guisantes.

5º Una capa compacta formada por la compresión, aglomeración y equilibrio de la dilatación de estos granos, que reparten su acción individual en la acción común. En la parte superior, la capa de hielo es muy porosa, pero despues se la ve cada vez mas sólida á medida que se profundiza. Sin embargo, todavía existen pequeñas cavidades aéreas que deben seguramente cooperar al crujido de los témpanos de hielo. La dilatación que una temperatura elevada produce en el agua que llena las células, las rompe con mayor ó menor rapidez, según las circunstancias y las paredes de las membranas que las separan.

* *

SINIESTROS MARÍTIMOS. — LA ALMADIA INSTANTÁNEA.

El almirante La Roncière le Noury, acaba de presentar á la comisión de la Sociedad de salvamento de naufragos, un nuevo sistema de almadia instantánea inventada por el doctor J. A. Fontaine. La historia de las grandes catástrofes marítimas ha demostrado por desgracia que cuando un buque choca contra la costa ó es abordado, se sumerge en menos de veinte minutos. Entonces falta tiempo para poner á flote todas las embarcaciones que hay á bordo; es tal la confusión que reina en el buque, que los pasajeros paralizan completamente las maniobras de la tripulación, y en los últimos momentos, los naufragos no tienen otro medio que agarrarse á los restos de los mástiles, de las vergas, etc. Hace algun tiempo se propuso llevar á bordo algunas almadias compuestas de pedazos de madera ó de corcho, unidos por medio de cuerdas; pero como el volumen que se debía darlas era tan considerable, fué preciso desear este proyecto como irrealizable. Despues de la catástrofe ocurrida á la *Villa del Havre*, se pensó en utilizar el puente del capitán para hacer en el momento del naufragio una especie de almadia. Aunque este sistema conviene tenerle presente, creemos sin embargo que el propuesto por M. Fontaine, es mas práctico y completo, porque su almadia puede contener de 400 á 600 pasajeros, ocupa poco espacio y no hay que introducir ninguna modificación en el buque. Además, ponerla á flote exige solo dos ó tres minutos; es accesible una vez echada al agua y puede quedar fija en los bordajes hasta el último momento.

Para que una almadia pueda contener 400 personas, es preciso que tenga una superficie de 80 metros cuadrados, un volumen de 56 metros y su peso no exceda de 28 toneladas; es decir, 80 metros cuadrados de superficie, 10 metros de largo y 8 de ancho: no era, pues, posible colocar sobre el buque un cuerpo con semejante superficie.

Para vencer esta dificultad, M. Fontaine formó un colchon de cauchú, que despues de arrollado le cuelga encima del bordaje como si fuera una chalupa. Cuando ocurre el choque, solo se necesita un minuto para inflar este enorme saco. Al efecto debe tenerse en la pieza destinada á la máquina, bajo presión, un recipiente de aire comprimido que contenga 3 metros cúbicos de 15 atmósferas. La acumulación del aire se obtiene con el auxilio de una bomba de compresión del buque. Este receptáculo está unido á un tubo provisto de una llave. A la voz del capitán: *La almadia al mar*, doce hombres de la tripulación se precipitan sobre las cuerdas que sostienen el colchon; dos barras de hierro que hay á lo largo del cauchú, impiden que el saco se arrolle. Entonces penetra el aire, y un instante despues la almadia cuelga completamente inflada á lo largo del bordaje; inmediatamente se la cortan las amarras y cae al agua. En este momento es cuando los pasajeros deben embarcarse en la fuerte plancha. Omitimos por supuesto las cuerdas y los cables, que siempre han de estar á disposición de los pasajeros, los cohetes para las señales, los comestibles, etc.

Es indudable que la almadia instantánea de M. Fontaine puede echarse al mar en menos de tres minutos. El único punto que nos parece dudoso es el modo de embarcar á los pasajeros, porque hacer descender á 400 personas, presas del mayor terror, en menos de un cuarto de hora de una altura de 4 metros, es una empresa difícil. En tan terribles momentos los pasajeros se agolparán sobre cualquier punto del bordaje y será muy fácil que hagan zozobrar la almadia. Es pues, indispensable buscar un medio de distribuir

la carga por ambos lados, para que la almadia sea de alguna utilidad en el caso de naufragio.

* *

LA TRASFUSION DE LA SANGRE.

M. Behier acaba de practicar con buen éxito en el Hotel-Dieu, la operación de la trasfusión de la sangre. Estos ejemplos no son tan numerosos que nos exima de consignar uno muy importante. Una joven de veinte y un años fué trasladada al hospital en un estado tal de debilidad, que se temió por su vida; su semblante estaba pálido como un cadáver, el pulso era casi nulo, la vista se la apagaba por momentos, y ya empezaba á presentarse el delirio.

En vista de este peligro tan inminente, el profesor Behier se decidió á ensayar la trasfusión. M. Strausse, jefe de clinica, ofreció su sangre que fué empleada sin extraer antes la fibrina; la sangre se extrajo de una de las venas superficiales del brazo. La cantidad inyectada no excedía de 80 gramos, cuando en otras operaciones se empleaban 300 y hasta 400.

El peligro de la operación consistía en la entrada del aire en las venas y en la formación de un cuajaron que detiene la circulación, produciendo la muerte cualquiera de estos dos accidentes. En otras ocasiones se había ensayado separar de la sangre la fibrina; pero desde luego se renunció á este medio, porque esta fibrina constituye uno de los elementos mas indispensables de la sangre.

Para evitar el acceso del aire, se había inventado hace algunos años, un procedimiento muy racional, que consistía en hacer pasar directamente la sangre de un individuo á otro por medio de un tubo que une las dos venas. Como este tubo termina en sus dos extremidades por una punta muy fina, puede penetrar en las venas por una simple picadura. Una pequeña bomba aspirante y compresiva se coloca en medio del tubo. Despues debe picarse la vena de la persona á quien se toma la sangre; y cuando sale por el otro extremo, se introduce entonces en la vena del enfermo. De este modo la bomba no rechaza sino la sangre.

La operación fué hecha á las once de la mañana del 29 de enero; diez minutos despues la enferma recobró un poco sus fuerzas; á las dos horas su mejoría era ya notable, y á las cuatro la sobrevino el apetito. Entonces se la administró un poco de vino añejo, y al día siguiente ya podía tomar un poco de sopa. A los pocos días la enferma entró en convalecencia, y hoy el sueño es tranquilo y su curación es completa.

* *

FISIOLOGÍA DEL VUELO DE LOS PÁJAROS.

Pocos problemas existen que hayan puesto á prueba la sagacidad de los fisiólogos y de los matemáticos como la teoría del vuelo del pájaro. Los inventores demasiado cándidos que han querido imitar á Icaro, han comprendido á costa suya, que para volar no basta ponerse alas, porque la fuerza muscular del hombre es impotente, cuando es preciso poner en movimiento los poderosos órganos del vuelo.

Borelli, fisiólogo italiano, trató de deducir del gran volumen de los músculos pectorales del pájaro, la fuerza de que el animal es susceptible, terminando por consignar que el pájaro emplea una fuerza igual á 10,000 veces su peso.

Navier, cree haber descubierto que los pájaros desplagan un enorme trabajo mecánico, porque 17 golondrinas tienen la fuerza de un caballo de vapor.

Estas opiniones son completamente absurdas, porque si todo trabajo no puede ejecutarse sino á expensas de la consumación de sustancia, el pájaro al volar necesitaría un gran gasto de fuerza; y sin embargo, despues que regresa de un largo viaje (el pájaro puede de un solo vuelo atravesar un espacio de 50 leguas sin tomar alimento) su peso ha disminuido solo algunos gramos desde su salida. Además, los músculos del pájaro, según las investigaciones hechas por M. Marey, no pueden emplear mas fuerza que los demás animales. Así que en el palomo, su sistema muscular de un centímetro cuadrado de sección, su fuerza superior no desarrolla mas que 1,400 gramos. Es evidente que desconociéndose completamente la acción que ejerce el ala y la resistencia del aire, no era posible resolver este difícil problema.

M. J. Marey, profesor del Colegio de Francia, ha hecho una serie de experiencias destinadas á fijar los diferentes movimientos del ala del pájaro durante su vuelo y las resistencias que estos movimientos imprimen al cuerpo del animal.

Despues de haber construido diversos aparatos mecánicos capaces de reproducir el movimiento de alas y que pudieran á la vez levantar pesos mas ó menos voluminosos, consiguió fijar las condiciones mecánicas en las cuales puedan imitar el batimiento de las alas. Es preciso que la fuerza motriz sea mayor á la de la resistencia del aire, porque las alas del aparato son bastante ligeras para que la influencia de su masa sea desatendida.

La fuerza que hace batir las alas, está en un resorte cerca de la articulación. La resistencia del aire bajo cada ala, debe ser igual á la mitad del peso de

la máquina, pues debe neutralizar los efectos de su peso. Si el ala se la supone de una forma triangular, y la resistencia de aire proporcionada al cuadrado de la velocidad, el punto de aplicación que resultará de todas las presiones del aire debajo del ala, estará situado en medio de esta ala y en las tres sextas partes de su longitud, contando desde la articulación. Después de estos datos, fácil le fué á M. Marcy construir un aparato capaz de hacer batir sus alas; pero cuando comparó la velocidad del ala de sus aparatos mecánicos á la que había observado en los movimientos de los pájaros, notó que para levantar las alas, la máquina debía tener una fuerza cuatro veces más rápida que el pájaro; pero era pues preciso admitir que el aire resistía de 9 á 16 veces menos al aparato que al ala de un pájaro que vuela. Aunque esta observación parece absurda, está, sin embargo, probada como vamos á demostrarlo.

En efecto, el aire como todos los cuerpos pesados, presentan los efectos de la inercia, es decir, que sujetos á una fuerza impulsiva constante, oponen al principio una gran resistencia, después adquiere velocidad, concluyendo por conservarla aun cuando la fuerza impulsiva hubiera cesado.

Si se toma un disco ligero y se le imprime un movimiento uniforme, siguiendo una dirección perpendicular á su plano, se puede, por medio de un dinamómetro colocado detrás del disco, anotar la resistencia del aire. Entonces se verá:

1º Una resistencia considerable cuando se pone en movimiento, que es el efecto de la inercia que ejerce la columna de aire que el disco trata de vencer;

2º Una presión más débil que se sostiene mientras dura el movimiento;

3º Una tendencia á arrastrar el disco cuando se detiene, y que lo produce la velocidad adquirida por la columna de aire.

Así que la resistencia que el aire presenta á los movimientos de los cuerpos, se compone de un sistema regular precedido y seguido de estados variables.

Si está demostrado que durante el estado variable la resistencia del aire llega á su máximo, es evidente que el ala de un pájaro deberá encontrar en el aire un apoyo más sólido, si durante toda la duración de su descenso puede colocarse en estas condiciones. Entonces la traslación del pájaro en el momento de su descenso obra sobre una nueva columna de aire que trata de cortar; pero con motivo de la presión que recibe de cada una de estas columnas de aire, no tiene tiempo de adquirir la velocidad del ala; entonces se comprime y presenta la resistencia máxima del estado variable.

A fin de demostrar la exactitud de esta teoría, le fué preciso á M. Marcy, imprimir á sus aparatos un movimiento de traslación horizontal y comprobar bajo esta influencia un aumento de resistencia del aire á los movimientos de las alas.

Después de haber hecho mil experiencias y probado que este aumento de resistencia en el aire, se explicaba por la disminución de los movimientos del ala, M. Marcy se decidió á construir un pájaro artificial, cuyas alas estuvieran movidas por una bomba de aire. Una máquina de vapor trabajando de un modo uniforme, hace mover esta bomba que imprime movimiento á las alas.

El pájaro artificial, colocado á la extremidad de una larga palanca, podía batir las alas ó recibir al mismo tiempo un movimiento rápido de traslación circular. Con estas condiciones, si se mide la amplitud del batimiento de las alas durante la inmovilidad del aparato, se encontró que en ambas posiciones extremas, el ala formaba un ángulo de cerca de 60 grados, y al hacer imprimir al pájaro un movimiento de traslación de cerca de 10 metros; por segundos se veía que la amplitud de los batimientos se reducían á 30 y hasta 20 grados. Como la fuerza motriz era la misma y ningún cambio se había operado en el movimiento de las alas, era preciso admitir un aumento de traslación en el aire, á fin de explicar esta disminución en la amplitud, es decir, en la velocidad de los movimientos de las alas.

Temiendo que la fuerza centrífuga producida por la rotación de la palanca, pudiera ser la causa de alguna perturbación en el movimiento de las alas, M. Marcy hizo experiencias análogas, imprimiendo al aparato un movimiento de traslación rectilínea, obteniendo la misma disminución en el batimiento de las alas de la máquina.

Esta influencia de la traslación horizontal sobre la resistencia del aire en el batimiento de las alas de los pájaros, parece explicar como se obtiene el punto de apoyo en el vuelo.

Véanse algunos hechos que revelan estas observaciones:

1º Cuando un pájaro vuela, los movimientos de sus alas tienden á darlas toda su extensión, disminuyendo después cuando el vuelo horizontal del pájaro ha llegado á ser rápido.

2º Cuando un pájaro vuela atado á un hilo, cae á pesar del batimiento de sus alas, en el momento en que la tensión del hilo le detiene en su velocidad horizontal.

3º Un pájaro que echa á volar se orienta primero, dirigiendo su pico al viento (externo), porque entonces este mismo viento, trayéndole sin cesar nuevas capas de aire debajo de sus alas, le coloca en las mismas condiciones que la traslación horizontal.

Cuando se suspende un pájaro en el brazo de una

palanca que le permite mover sus alas y volar circularmente, se ve que se le imprime al brazo un rápido movimiento de rotación y los movimientos de las alas adquieren una gran lentitud.

La revolución que ejecuta el ala de un palomo, puede entonces durar un segundo en lugar de una octava parte de segundo que es su duración normal. Como todo movimiento muscular disminuye en razón de la resistencia que experimenta, esta experiencia es una de las mejores pruebas que puede aducirse del aumento de resistencia del aire por la velocidad de traslación del pájaro.

* * *

PROCEDIMIENTO QUE DEBE EMPLEARSE PARA DESCUBRIR LA SEDA, LA LANA Y LAS FIBRAS VEGETALES EN TODOS LOS TEJIDOS.

M. Kopp ha publicado diferentes detalles acerca de los medios de distinguir la seda, la lana y las fibras vegetales en todos los tejidos.

Todas las fibras vegetales se resisten á los álcalis cáusticos hasta la ebullición; pero se disuelven fácilmente en el ácido sulfúrico, el ácido nítrico y el ácido clorídrico concentrado y hasta en ácidos poco fuertes, siempre que se opere en caliente. Sin embargo, debemos hacer una notable excepción á este principio, y es que, mezclado el ácido acético con el ácido sulfúrico, la convierte en piroxilo ó polvo de algodón, sin disolver por esto la celulosa. Las fibras vegetales no dan ningún olor característico.

La lana no se disuelve en estos ácidos, pero se ve fácilmente atacada por los álcalis cáusticos, particularmente con el auxilio del calor. Como la lana contiene azufre, la solución formada así encierra un sulfuro alcalino, volviéndose negra cuando se vierte sobre ella acetato de plomo. La lana quemada da el mismo olor que el cuerno cuando se pone al fuego.

La seda se disuelve en ácidos concentrados y también en los álcalis; y como la lana esparce al quemarse el mismo olor que el cuerno, pero como carece de azufre, da en los álcalis una disolución que no contiene sulfuro alcalino, y que por consiguiente, no se vuelve negra, aunque se eche acetato de plomo.

La lana y la seda difiere de las fibras vegetales en la propiedad que tienen de absorber ciertos colores procedentes de este reino, sin exigir que se aplique antes un mordiente.

El procedimiento que sigue, fundado en las reacciones que preceden, permite conocer la existencia de estas materias filamentosas en los tejidos.

Primeramente la tela debe ser tratada en frío por el ácido clorídrico concentrado que disuelve la seda. El residuo se lava sobre un filtro, y después se le blanquea, y si es posible, se le echa agua cargada de cloro; en seguida se lava de nuevo con agua sola, y se la hace cocer con sosa cáustica que disuelve la lana pero que deja la fibra vegetal. Si se desea conocer la presencia de la lana, se vierte acetato de plomo en la solución alcalina.

La solubilidad de la seda en el ácido clorídrico concentrado fué anunciada ya por Spiller en una Memoria leída en Liverpool ante la Asociación británica, en que proponía el uso del ácido picrico, para demostrar la presencia de la lana en los tejidos.

* * *

SISTEMA QUE DEBE EMPLEARSE PARA ACUMULAR EN BOTELLAS, CAJAS, ETC., LA ELECTRICIDAD DINÁMICA.

M. Gaston Planté ha sido el primero que ha conseguido resolver prácticamente el difícil problema de acumular á voluntad la electricidad dinámica. Si penetrais en el laboratorio de este físico, no toqueis á una puerta, ni á un muro, ni á una ventana, si no queréis ver brillar cerca de vos relámpagos, llamas y corrientes de fuego. Los alambres de las campanillas se volverán candentes, las bugias se encenderán como por magia y pequeños torpedos estallarán en los cuatro ángulos de la habitación. A una señal del dueño de ella, las esferas y las barras de hierro se fundirán y desaparecerán; y si os acercáis un poco á los aparatos, los fuertes sacudimientos que sentireis os advertirán que seáis prudentes.

Este curioso resultado no le ha obtenido M. Planté sino después de largos estudios. Tratemos ahora de explicar el sistema que ha seguido para acumular la electricidad en botellas, frascos, cajas, etc., y que producen fenómenos que antes exigían generadores eléctricos de gran fuerza.

Ya sabemos que con una pequeña pila de dos ó tres elementos, y aun de más, no se podía producir calor, ni luz, porque la corriente eléctrica que producía era muy débil; pero así como la gota de agua que cae sin cesar concluye por llenar un vaso y hasta un gran receptáculo, del mismo modo una débil corriente eléctrica de una pequeña pila puede irse acumulando durante un cierto tiempo hasta que concluye por reunir la suficiente electricidad, para dar lugar á fenómenos de una gran intensidad. Véase el principio en que descansa este descubrimiento.

Imaginad dos placas de plomo sumergidas en agua acidulada puestas en comunicación con una pila por

medio de alambres. El plomo, bajo la influencia de la corriente eléctrica, se oxida. Interrumpida la comunicación de la pila después de transcurrido un cierto tiempo, y se observará el fenómeno notable que de las láminas de plomo parte una corriente eléctrica en sentido inverso al primero, más enérgico, aunque de corta duración; es lo que se llama una corriente secundaria. El trabajo lento é incesante de la pila ha oxidado el plomo, y desde el momento en que cesa la acción de la pila, se verifica la desoxigenación, y la lámina de plomo vuelve á su estado normal, como un resorte va á ocupar su primitivo sitio en cuanto cesa la fuerza que le impele. Así como la desoxigenación es una acción química que produce electricidad, así también puede formar una corriente eléctrica en sentido inverso al primero, y cuanto más la pila haya oxidado el metal, más el trabajo de desoxigenación será enérgico y prolongado, y mayor fuerza debe tener por consiguiente la corriente secundaria que produce.

Adaptad á una pequeña pila una serie de placas de plomo, y observareis que el trabajo de la pila se acumulará á la superficie del plomo, y cuando queráis recogerla, es suficiente que tomeis la corriente inversa formada por la desoxigenación del metal. Este es, en pocas palabras, el secreto de M. Planté, es decir, que cuanto más se cargue de láminas de plomo, constituyendo así una verdadera batería eléctrica, más se obtendrá en un momento dado gran energía y constancia en el efecto producido.

Un par de placas de plomo secundarias que tengan menos de medio metro cuadrado de superficie, y que hayan estado oxidadas anteriormente por la pila, puede enrojecer después de haber sido cargada por dos pares de la de Bunsen, un alambre de platino de medio milímetro de diámetro en veinte minutos; y un alambre de 2/10 de milímetro en una hora, sin que tenga ninguna comunicación con el fondo de la primera y hasta cuarenta y ocho horas después de haber sido cargada. Una batería de un metro y medio cuadrado de superficie, ha podido volver candente un hilo un mes después que la batería había sido cargada.

Es fácil, pues, concebir que puede acumularse á voluntad la electricidad en botellas, cajas, etc., empleando al efecto como colectores las láminas de plomo separadas y sumergidas en agua acidulada. Colocadas en comunicación con una pequeña pila, y al cabo de algunas horas habrá acumulada bastante electricidad; entonces romped la comunicación y os encontrareis con la batería cargada y las botellas llenas de electricidad.

Ya vemos con qué facilidad se hace saltar una mina, teniendo el horno tal vez á dos ó tres leguas, y uno de los extremos del alambre telegráfico en vuestro despacho. Para conseguir este resultado, es preciso unir los botones metálicos de la batería á las extremidades del alambre para que se inflame el cabo del torpedo. Así vemos que un alambre que se tienda entre dos botones metálicos de la batería le vuelve candente, concluyendo por fundirle. Es pues, evidente, que por este medio puede acumularse en todas partes bastante electricidad para producir los mismos efectos que antes necesitaban pilas de una gran fuerza.

El mismo M. Planté encierra en un alfilerero, grueso como el dedo índice, bastante electricidad para enrojecer diez veces un alambre de platina, para cauterizar llagas, etc.

Con arreglo á este principio, M. Planté ha construido un admirable eslabon, es decir, que en una pequeña caja de caoba ha encerrado una batería secundaria, poniendo en uno de los lados de la caja una pequeña bugia con la mecha atravesada por un alambre de platino en comunicación con los dos polos de la batería. Si se desea tener luz, con solo apoyar un dedo sobre una tecla el alambre se inflama, quedando así encendida la bugia. Una vez cargado el eslabon, puede enrojecerse el alambre por diez veces sucesivas. La pequeña pila que provee de esta electricidad, se compone de tres pequeños elementos Daniel, encerrados en una caja de pequeñas dimensiones. Este sistema es muy económico, porque la batería no se usa, y con solo algunos cristales de sulfato de cobre es suficiente para sostener la pila.

* * *

EMPLEO DE LAS ESCORIAS.

Desde hace mucho tiempo se ha tratado de encontrar un medio fácil y seguro de emplear todas las escorias que en gran cantidad producen las fábricas de fundición. El medio que hoy se emplea no deja de hacer concebir grandes esperanzas. En Osnabruck (Alemania) estas escorias toman la forma de granos, haciéndolas precipitarse desde una altura conveniente en el agua, en donde se las deja caer, mientras que están á una alta temperatura. Esta operación se ejecuta casi como se fabrican los perdigones. Dividida de esta manera, la escoria puede emplearse como *ballast* entre los travesaños de los ferro-carriles, ó como una parte integrante de la argamasa en las construcciones. Cuando contiene la alúmina en proporción suficiente, se fabrica el *alumbre*.

* * *



NUEVOS ORNATOS DE LA PLAZA DEL TEATRO FRANCÉS. — Aspecto que tendrá la plaza cuando esté terminada la Avenida de la Ópera.

FICHOT

SELECTOR FICHOT

LAS FUENTES

DE LA

Plaza del Teatro Francés

Y LA AVENIDA DE LA ÓPERA.

El terreno que se extiende delante del Teatro Francés se trata de adornarle con dos fuentes, quedando por consiguiente terminadas las obras que se empezaron hace algun tiempo. Estas fuentes no se asemejan á las que hasta ahora han sido edificadas en Paris, porque en lugar de estar construidas de una materia, como por ejemplo piedra, mármol, bronce ó hierro fundido, se compone de tres, porque el pilon es de piedra del Jura, la fuste contra la cual están apoyados tres tritones de bronce es de mármol de color gris, la gran taza de bronce, y la columna, sobre la cual se eleva una graciosa náyade, es de mármol blanco.

El conjunto de estas fuentes es muy nuevo, porque no se parecen en nada á esos castillos de agua de un estilo muy conocido que la mayor parte de las veces se imponen á los arquitectos.

Cuando se hayan construido estas fuentes, no solo quedarán terminadas las obras de la plaza del Teatro Francés, sino que podrán esparcir por aquellos sitios un poco de frescura. Esta plaza, que ha venido á constituir una isla de verdor, no es sino el principio de la gran arteria llamada Avenida de la Opera, que está destinada á reunir los dos principales teatros de Paris, vivificando este vasto barrio, poco agradable á la vista, que cuenta con un caserío muy viejo y que ocupa hoy la antigua meseta y las vertientes del cerro de los Molinos. Del lado de la Opera se ve rodeada de suntuosos edificios, que forman las calles del Quatre-Septembre y la de la Paix. Cuando se ejecute la apertura de esta nueva via, llegará á ser una de las mas suntuosas de Paris. Como estas obras exigen grandes capitales, y el ayuntamiento no está en estado de facilitarlos, trata de confiar la construccion de la nueva calle á una Compañía.



Una de las nuevas fuentes erigidas en la plaza del Teatro Francés.

Tipos populares.

MADAMA ANGOT Y EL TIO SAM.

Dos triunfos teatrales alcanzados en Paris recuerdan actualmente los nombres de dos tipos populares,

se canta en la pieza actual: « Su mejor triunfo le alcanzó en Turquía. »

El dibujo que acompaña á estos apuntes reproduce el retrato del gracioso Corse en su papel de Madama Angot, cuando pronuncia la célebre frase: « Y ese tunante era el capitán de la patrulla en el mar. » Para completar esa evocacion de lo pasado, hay que re-

TIPOS POPULARES.



MADAMA ANGOT,
Copia de una estampa de 1801.



EL TIO SAM,
Copia de una estampa americana.

de épocas y nacionalidades muy distintas. *Madama Angot* y *el Tio Sam*, son en el dia denominaciones familiares á todo el mundo. La una designa á una persona de Paris de principios de este siglo, y la otra se aplica á una personificación del pueblo de los Estados Unidos, ó mejor dicho, de la poblacion de los estados del Norte de la célebre República.

Mucho se ha escrito con tal motivo, y sin embargo, ni las críticas ni las mismas piezas teatrales en cuestion, nos dan á conocer exactamente esas curiosas individualidades. Además, los detalles escritos no se completan bien sin el dibujo. Corresponde, pues, á nuestro periódico ilustrado el presentar ese comentario y conservar á la par el recuerdo de dos obras de teatro que habrán sido durante muchos meses una grande atraccion para franceses y extranjeros.

El tipo de *Madama Angot* es del período revolucionario. La gente de las plazuelas figuraba aun en primer término en el repertorio cómico de la época, cuando un literato oscuro llamado Maillot, hizo representar en el teatro de la Gaité una farsa en dos actos cuya protagonista era una mujer de los mercados, á quien bautizó con el nombre de *Madama Angot*. La pieza debió su gran éxito al juego del autor encargado del papel principal. El nuevo tipo quedó en la escena, y durante muchos años el nombre de *Madama Angot* corrió por todo Paris. El autor explotó su triunfo y dió una segunda y una tercera parte en 1799 y 1801; finalmente, el ruido fué tal, que tentó á un escritor de mas talento y fama que Maillot. El caballero José Aude, sucesor de Vade y creador de *Cadet-Roussel*, otro tipo mas célebre aun, se apoderó del personaje y dió al teatro en 1801 *Madama Angot en el serrallo de Constantinopla*, donde el actor Corse representó su papel de costumbre. Fué el apogeo de *Madama Angot*, y así es que con razon

presentar al personaje tal como está dibujado, con un gorro blanco atado con cinta verde, con un vestido de indiana rosa y mangas de muselina, un pañuelo blanco adornado de verde, un gran delantal negro, zapatos verdes y guantes amarillos hasta el codo. Tal aparecía en las tablas con la figura del actor Corse, la reina de los mercados, Madama Angot, que supo hacer reír á los parisienses al poco tiempo del Terror, y que por una singular coincidencia debía de nuevo excitar la risa en París ochenta años después, á los pocos meses de la Commune.

El tío Samuel, *uncle Sam*, no es un personaje de teatro ni una creación francesa. Es en los Estados Unidos lo que José Prudhomme en Francia y Miguel en Alemania, una caricatura, una personificación satírica y traducida por el lápiz, de una nacionalidad y de un pueblo. Sus ojillos pardos y penetrantes, su nariz puntiaguda, sus labios irónicos, su cabello liso é inculto, su perilla, su fisonomía á la vez burlesca y fría, pero resuelta; su delgadez, sus piernas largas, su traje mas singular aun por el descuido que por el corte, todo esto basta para hacer adivinar á primera vista el tipo americano del Norte, ese príncipe del dollar, ese conquistador metódico é implacable, ese calculador tan frío, tan desprovisto de sentimientos en política como en religion, en administración como en teorías sociales.

Todo le refleja en el traje, en la actitud, en los ademanes y en la expresión; pero el artista americano ha temido que todo eso no fuera suficiente, habiéndole parecido indispensables para indicar en lenguaje heráldico el nombre del personaje, el chaleco sembrado de estrellas y el pantalon blanco con rayas encarnadas.

Esa figura estrambótica es seguramente una feliz creación, una personificación no solo exacta, sino realmente cómica; pero eso es todo, y fuera de los burlescos rasgos del lápiz no hay nada mas que pedir á los caricaturistas americanos; para no perder las ilusiones que despierta la vista de ese tipo grotesco, hay que guardarse muy bien de leer los letreros que acompañan á las escenas en que aparece. Nada menos divertido y menos cómico. El personaje es gracioso en su aspecto, no en su lenguaje siempre pedantesco y sentencioso. En tanto que el Prudhomme francés brilla á la par por las formas que le da el lápiz y por las variedades que le presta el artista, siendo de este modo la sátira consumada del *bourgeois* parisiense, el tío Sam, caricatura dibujada del ciudadano de los Estados Unidos, no es por el contrario mas que una atrevida y necia apología de los sentimientos, opiniones y preocupaciones del pueblo americano. Ese personaje, satírico en apariencia, es menos una crítica que un motivo de elogios llevados á veces hasta la mas sorprendente candidez.

Sea como quiera, nos ha parecido oportuno poner de relieve ese tipo famoso, máxime cuando está destinado á desaparecer mas tarde ó mas temprano. El ciudadano de los Estados Unidos, el tendero de Nueva York, el vencedor de los *Cooper-Leads*, el soberano actual de la América setentrional, en una palabra, el tío Sam, está amenazado ya en su omnipotencia, y hay indicios precursores de la tempestad política y social que puede envolverle.

A. S.

SOBRE LOS VIAJES POR ESPAÑA

DEL

BARON ROSMITHAL DE BLATNA

Y DEL

MAGNIFICO MICER ANDRÉS NAVAGERO.

(Conclusion.)

V.

Navagero estuvo en Poza hasta el 19 de mayo, habiendo llegado antes la licencia del emperador para que pudieran marchar los embajadores, porque tuvo nuevas estando en Madrid y antes de partir para Valencia, de que su embajador en Francia habia llegado á Bayona. Quejase Navagero del rigor con que fueron tratados los embajadores por el Cesar, mas teniendo en cuenta el proceder felonico del rey Francisco, y el no mas leal del de Inglaterra, del papa y de los venecianos, la precaucion de retener en España á sus representantes hasta que estuviesen en salvo los de España, era medida aconsejada por la prudencia; mas razon tendria sin duda el orador veneciano para quejarse de las incomodidades que sufriera en Poza, pues en aquella region y en aquella época no debian estar en uso los regalos que eran comunes en las refinadas ciudades de Italia; y mas que en otra alguna en la rica y floreciente reina del Adriático. Carlos V obró en esta ocasion como de ordinario, con espíritu de justicia y hasta con magnanimidad, pues no aguardó á que su embajador en Francia entrase en las tierras

de su señorío, sino que cuando supo que habia llegado á Bayona, dió orden para dejar en libertad á todos los embajadores de la liga.

Recibida esta orden, Navagero se dirigió á Francia atravesando el pais vasco, y puede decirse que fué el primer extranjero que se ha ocupado del lenguaje que se habla en esta region, y aunque lo hace brevisamente, es cosa de admirar la perspicacia con que procedió á formar acerca de este punto una opinion sostenida en nuestro siglo por Humboldt y por casi todos los que se han dedicado al estudio de los problemas etnográficos y lingüísticos que ofrecen ese pais y esa raza tan digna de atencion, por lo mismo que es una singularidad propia de nuestra nacion, de que participa algun tanto la vecina Francia. El embajador veneciano afirma con gran exactitud, que el vascuence no tiene nada de comun ni con el habla de Castilla ni con ninguna de las que él sabia; y hoy, que este ramo de los conocimientos humanos está mas extendido y estudiado, puede asegurarse que su parte material y lexicológica le es peculiar, hasta el punto de que no pueden encontrarse analogías con sus raíces y palabras en ninguna lengua conocida.

Claro es que en esta introduccion no podemos tratar de propósito las cuestiones que se refieren á la raza y á la lengua vascongada estudiadas por Garibay, por Echave, por Ostorloa, por Larramendi, y en nuestros dias por Humboldt, por Bladel, por el príncipe Bonaparte, y recientemente por el señor Rodriguez Ferrer y por el señor Cánovas del Castillo, en la erudita introduccion que ha puesto al libro titulado *Los vascongados, su pais, su lengua y el príncipe Luis Luciano Bonaparte*. Sobre esta materia, y como en resumen solo podemos decir que la raza vascongada, la cual ofrece caracteres propios y distintivos, pertenece al tipo caucasiano, y que su idioma puede comprenderse en ese *caput mortuum* de las clasificaciones lingüísticas, que se conoce bajo el nombre de lenguas de aglutinacion, porque en ellas los elementos de cada palabra están simplemente unidos sin modificación alguna en su estructura y sonido. Ya se sabe que estas lenguas no forman una verdadera familia, como las ariacas y semíticas, porque ni tienen una gramática comun ni existe un glosario del que puedan considerarse derivadas sus palabras simples ó ya aglutinadas.

La opinion de Navagero, que consiste en afirmar que el vascuence seria la lengua primitiva de España, es, como ya hemos dicho, muy probable, entendiéndola en el sentido de que debió ser un idioma muy extendido en la Península antes de la invasion céltica, y de las menos extensas de fenicios y cartagineses. Los nombres de lugares que conservan raíces ó algun vestigio del vascuence en diferentes regiones de España, son pruebas bastante significativas de lo verosímil de esta opinion. Y por otra parte, como las lenguas aglutinantes representan en realidad el segundo periodo de la evolucion de la palabra humana, y puede considerarse propio y peculiar de un periodo del desenvolvimiento del espíritu, que es el que tenían por ejemplo la mayor parte de las tribus americanas en la época de su descubrimiento y conquista, puede admitirse como una hipótesis probable que antes de la invasion céltica, España estaria habitada por grupos humanos que hablaban lenguas de aglutinacion muy análogas, por razon de la vecindad de los que las usaban, y muy parecidas al vascuence actual, de que existen aun en nuestros dias tres ó cuatro variantes que pueden considerarse como dialectos de un solo idioma.

Los nombres que los geógrafos é historiadores romanos nos han conservado de las varias tribus que poblaban á España, es casi el único vestigio que nos queda de aquel periodo, por el cual han atravesado todos los paises que ahora ostentan una civilizacion muy adelantada, habiendo todavia muchos que no han llegado á ese momento de evolucion humana, como los naturales de la Australia, y otros que aun permanecen en esa etapa del progreso á cuya ley solo está, á lo que parece, sometida la parte mas noble de nuestra especie.

El mismo carácter de exactitud tienen todas las demás observaciones que hace Navagero respecto á la naturaleza, á las costumbres, á la agricultura y á las otras industrias que vió en las provincias vascongadas, haciendo mencion en su itinerario de los grandes plantíos de manzanos que sirven para hacer la sidra, de los fresnos que se destinaban para labrar las hastas de las picas, describiendo el gran número de peces así de agua dulce como de mar en que aquella region abunda tanto, y no olvidando por supuesto las minas de hierro de Vizcaya, que son todavia hoy el principal origen de la riqueza y que ya entonces daban productos que valian al año ochocientos mil ducados.

Nota asimismo Navagero la exuberante poblacion del pais vasco, y habla de las pretensiones nobiliarias de sus habitantes, afirmando, no con grande exactitud, que toda la grandeza castellana tuvo allí su origen; así lo han sostenido sin duda los escritores vascongados; pero los castellanos se han burlado con frecuencia de ellos, y Tirso en su comedia *la Prudencia en la mujer* pone en boca del infante Don Enrique los siguientes versos dirigidos á don Diego de Haro:

Vos caballero pobre cuyo estado,
Cuatro silvestres son toscos y rudos

Montes de hierro para el vil arado,
Hidalgos por Adan como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonados,
Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso siendo silla rica
En vez de trono el árbol de Guernica.

Tambien toca Navagero la cuestion todavia tan controvertida que consiste en averiguar si el pais vasco era ó no parte de la antigua Cantabria, diciendo que unos están por la afirmativa y otros sostienen que son y siempre fueron cosas distintas la Vasconia y la Cantabria. En nuestra opinion es claro que cuando España estaba dividida en numerosas tribus, de cuya existencia apenas tenemos mas noticia que la de sus nombres, conservados por los geógrafos griegos y latinos, vascones y cántabros eran grupos distintos; y lo que no se puede negar es que desde que ambos pueblos aparecen en la historia, sus vicisitudes han sido totalmente diversas.

Navagero hace mencion especial de las grandes virtudes militares del pueblo vasco, diciendo que de él han salido los mas famosos soldados de España, en lo que hay notable exageracion, pues los capitanes que mas se habian distinguido hasta entonces en Italia y los que ya empezaban á señalarse en América, vieron la primera luz en otras regiones de la Península.

Entró Navagero en Francia pasando el Bidasoa, habiendo llegado á Andaya el 30 de mayo de 1528. En este tiempo las cosas del emperador iban en perdicion en Italia; el ejército que tomó y saqueó Roma se habia disuelto por la indisciplina, y los que lo formaban habian muerto en su mayor parte de la pestilencia que al par del hambre reinaba en aquella Península; el mariscal de Lautrech al frente de las tropas de la liga habia obtenido importantes victorias por sí ó por medio de sus tenientes, apoderándose de Génova y de la mayor parte de la Lombardia, sosteniéndose solo en Milan, haciendo prodigios de valor y de pericia el gran Antonio de Leiva; el papa, faltando á las capitulaciones que firmó en Roma, se habia acogido bajo la proteccion de los franceses, y estos habian llegado triunfantes, atravesando sin obstáculo toda Italia, á poner cerco á Nápoles en cuyos mares habia sido derrotado y muerto el virey don Hugo de Moncada.

Pero las enormes faltas políticas cometidas por Francisco I hicieron infecundas aquellas victorias; su mal proceder con los genoveses, y especialmente con el ilustre patricio Andrea Doria, obligó á este á abandonar el servicio de Francia, y rescatando de la tiranía de los franceses á Génova, puso al fin esta república bajo la proteccion del emperador. Mientras tanto el ejército francés estaba abandonado y sin recursos en el cerco de Nápoles, donde murió Lautrech no tanto de la peste como del despecho de ver malogrados sus triunfos.

Los españoles consiguieron el premio de su perseverancia, que es la gran virtud de sus soldados, y el 28 de agosto de este mismo año de 1528 salieron de Nápoles bajo las órdenes del príncipe de Orange, y, destruyendo totalmente al ejército francés, cambió desde entonces la fortuna del emperador, que volvió de nuevo á ser el árbitro de Italia, donde usó de su victoria con una moderacion que no han podido desconocer ni ocultar aun los mas envidiosos de sus glorias, pues respetó á los príncipes que contra él se habian coaligado, dejándoles en posesion de sus tierras, é hizo paces con Clemente VII, para este ventajosísimo, aunque las guardó poco tiempo, no obstante sus protestas de adhesion y reconocimiento cuando se avistó con el César, á quien coronó en Bolonia en el siguiente año de 1529.

El 8 de mayo de este mismo año murió Navagero en Blois, adonde habia seguido á la corte de Francisco I, cerca del cual habia sido nombrado embajador de la Señoría, tan íntima aliada de Francia en la guerra contra el emperador. Antes de morir arrojó al fuego, segun dicen sus biógrafos, un discurso que habia escrito sobre la muerte de Catalina Cornaro, reina de Chipre, un poema latino en dos cantos, *De venatione, De fine orbis* y su historia de Venecia, para la cual se habia propuesto por modelo la elegante sencillez que ostenta en los comentarios de César.

Era Navagero tan amigo del campo y de la agricultura, como se muestra en las cartas que de él publicamos, y movido por esta pasion aclimató en su pais muchas plantas que envió de nuestra patria y algunas de las que nuevamente habian venido de las Indias occidentales, objeto entonces de la atencion y del estudio de todos los hombres doctos de Europa, y señaladamente de los italianos, que contaban entre sus hijos al gran descubridor del nuevo continente.

Antes de venir á España Navagero en un viaje que hizo á Roma, donde residió algun tiempo, contrajo amistad estrecha con Bembo, gran encomiador del vulgar italiano, y con Sadoletto, ambos literatos muy famosos en su tiempo, y cuyos nombres honra la posteridad. Los consejos y ayuda de Navagero alentaron al célebre impresor Aldo Manucio en las contrariedades de su profesion, y para este efecto dirigió las ediciones de Cicerón, de Terencio, de Lucrecio, de Virgilio, de Horacio, de Tibulo, de Ovidio y de Quintiliano hechas por este impresor habilísimo.

Las variantes de Ovidio y los prefacios de las oraciones de Cicerón que hizo Navagero, se publicaron

aparte. Las demás obras suyas que se conservan son las oraciones fúnebres escritas en latin en loor de Alviano, general de Venecia, y del dux Loredano; sus viajes por España y Francia y las cartas á Ramusio en su lengua nativa, y algunos epigramas y epistolas latinas.

Imitó Navagero la delicadeza é ingenio de Catulo, y dicen que todos los años quemaba en honor de este poeta un ejemplar de las obras de Marcial. Fracastoro, insigne médico y literato de la época de Navagero, dió testimonio de la amistad y consideracion que á este profesaba en el diálogo titulado *Naugerius sive de poetica*. Por último, los hermanos Volpi hicieron en 1718 una edicion espléndida de las obras que quedan de nuestro embajador en casa de Josef Comino, impresor de Pádua, habiéndose publicado otra mas modesta en Venecia en la tipografía remondiniana el año de 1754. En ambas ediciones precede á las obras un largo escrito biográfico y critico de dichos hermanos, sobre Navagero y su tiempo, en el cual se exhorta á la juventud italiana á que imite en el estudio de las humanas letras á sus ilustres antepasados de los siglos XV y XVI, que tan alto pusieron en estas materias el nombre de Italia.

Tales son las noticias preliminares que hemos creido conveniente dar á nuestros lectores acerca de los escritos que ahora se publican por vez primera en nuestra lengua.

ANTONIO MARIA FABIÉ.

(De la Revista de España).

Estudio sobre el estoicismo en España.

(Continuacion. — Véase el número 1,106).

III.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA, don Iñigo Lopez de Mendoza, fué uno de los ingenios que mas brillaron en la literatura de su siglo: pensaba que la ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en la mano del caballero, y así compartió su vida entre las victorias de la guerra y los triunfos de las letras. Aprovechó las buenas condiciones de su natural ingenio y los medios que sus cuantiosos bienes le proporcionaban en favor de las ciencias, y llegó á reunir una escogida y abundante biblioteca, ocupando no pequeña parte de ella los clásicos latinos. Por lo que á nuestro asunto se refiere, poseyó las *Ethicas* de Aristóteles en lengua toscana, á Sócrates y á Platon, aunque dice ser este último estoico, á Seneca y varias de sus obras en castellano, á San Isidoro y Boecio en traduccion. (Libro de la consolacion natural de Boecio romano), y por último el célebre libro titulado *Vida é dichos de los filósofos antiguos* (1). De tan buenos medios y de su especial inclinacion á la filosofia moral « é cosas peregrinas é antiguas » fueron producto muchas composiciones poéticas, salpicadas algunas de conceptos y de afectaciones escolásticas.

Para ver cómo se comprendió el estoicismo en el siglo XV y sus doctrinas sobre la vanidad de todo bien mundano, templadas en algunos puntos por el Evangelio, tenemos un poema moral en forma de diálogo entre Bias y la Fortuna, que escribió el marqués para consuelo de su muy amado primo el conde de Alba, quien sufría prision; antecedele un proemio en prosa que sirve de dedicatoria, en la cual le dice: « Pensé » investigar alguna nueva manera, así como remedios » ó meditacion contra fortuna, tal que si ser pudiese, » en esta vexacion á la tu nobleza gratificasse; como » non sin assaz justa é aparentes cabsas á lo tal é á » mayores cosas yo sea tenido; » y le da noticias biográficas de Bias de Ipremen, filósofo bien informado é instruido en todas las liberales artes y en la natural y moral filosofia.

A este protagonista le anuncia la Fortuna un grande poderio sobre los hombres y aun le amenaza con quitarle los bienes de este mundo y del otro, llegando hasta un punto en que solo podrá resistir el mas acendrado y cabal estoico; á todo responde Bias despreciándola, y solo parece mostrar debilidad al amenazarle con la pérdida de la razon, y en efecto, para el estoico eso era lo mas respetable en el hombre, considerando que exclusivamente por ella como medio

puede llegarse al fin de la existencia, que es la virtud: así la estrofa 34 dice:

Tanto que dé la razon,
Fortuna, tú no me tires,
Nin me revuelvas ó gires
Á non devida oppinion,
Non me vanirás jamás,
Nin lo creo;
Virtut racional poseo:
Pues veamos ¿qué farás?

Mas para seguir la serie de argumentos que la Fortuna va poniendo al sabio, y como este los desprecia, analizaremos los principales, que nos darán clara idea por un lado de los buenos estudios del autor, y por otro de las principales opiniones de la escuela de Zenon sobre los puntos mas interesantes de su doctrina moral. Bias declara al comenzar que no tiene poder sobre él la Fortuna, porque no atiende á ningun bien fingido ni triunfo mundano, sino á la virtud sola, soberano bien. A la amenaza de robar á la ciudad y poner á saco mano su casa, recordándole tambien á su mujer é hijo, responde:

Poco me puedes dapnar:
Mis bienes lievo conmigo.
Tomen: que no me dá nada
Tales cosas son esquivas
A quien las quiere extimar
O tener en mayor grado
Que no son:
Ca toda casa ó meson
Pronto la abremos dexado.

Pues no importa tener pobre morada de robles ó cañas, y mas ofreciendo la naturaleza sus concavidades, para pasar esta breve jornada; y con esta ocasion, celebrando la Fortuna á las riquezas, muestra hacia ellas el sabio un profundo desden, añadiendo:

Lloren los que procuraran
Los honores,
É sientan los sus dolores,
Pues tienen lo que buscaron.

Y como los bienes de que se habla están sometidos á la fortuna,

La segura pobredat
Me segura que non tema

FORTUNA. ¡O bruta ferocidad!
¿Non has fijos ó mujer?
¿Cómo puedes sostener
Tan grand inhumanidat?
BIAS. Assayar de los guarir
Es por demás;
La vida tiene compás
Que non se puede fuir.

Igual entereza manifiesta cuando se le amenaza con el destierro, y citando la Fortuna muchos de sus secuaces colmados de honras, le va poniendo Bias objeciones y recordándole aquellos á quienes precipitó, concluyendo así:

ESTROFA 57.

Mas dexa lo proferido
É dexa semblantes modos
De porfias é argumentos
Logicales,
Anzuelo de los mortales,
Lazo de los mas contentos.

Confiesa que el poder de ella es grande, pero solo contra aquellos que non han saber.

ESTROFA 23.

Ca á mí non placen los premios
Nin otros gozos mundanos,
Si non los estoicyanos,
En compañía de academies;
É los sus justos preceptos
Divinales,
Que son bienes inmortales
É por los dioses electos.

Y cita á varios filósofos cuya conducta alaba mas, sobre todos á Estilbon, á quien llama fiel amigo y compañero, y de su misma opinion. Resiste Bias hasta

la amenaza de cárcel, con tal de tener libros ó conservar sus conocimientos, y no teme á todas las enfermedades y aun á la muerte:

ESTROFA 115.

BIAS. ¿Moriré?
FORTUNA. Si morirás.
BIAS. Fazlo ya.
FORTUNA. No tan ayua.

Por último, la terrible perspectiva del infierno hubiera retraido al mas despreocupado en el siglo XV; solo el estoico podía mirarla con indiferencia, y el marqués de Santillana se olvida de las ideas católicas para ser fiel al sistema que exponia, haciendo decir al estoico las siguientes palabras de fria impassibilidad:

ESTROFA 149.

Temer se deben las cosas
Que han poder
De nuicir é mal facer
Otras non son pavorosas
..... nin toda la region
Do se penan los culpados.

Para concluir haremos notar cuánto estudio merece la curiosa cosmogonia expuesta en las estrofas 101 y siguientes y la bellissima descripcion de los Campos Eliseos en la 163, hasta concluir diciendo que el buen camino que á ellos conduce seguirá Bias, cuya vida y aventuras se describen en varias estrofas.

IV.

ALFONSO TOSTADO, á quien se dió el nombre de Abulense, por haber sido obispo de Avila y que tomó el apellido de Madrigal por el lugar de su nacimiento, adquirió y conserva proverbial fama de varon doctisimo y constante en el estudio, como su mismo epitafio indica en descuidados versos:

Aquí yace sepultado
Quien virgen nació y murió:
En ciencias mas esmerado
El nuestro obispo Tostado
Que nuestra nacion honró.
Es muy cierto que escribió
Por cada dia tres pliegos
De los dias que vivió.
Su doctrina así alumbró
Que hace ver hasta á los ciegos.

El estudio de sus obras no debe hacerse bajo el punto de vista del estoicismo; el Tostado pertenece á la escolástica como filósofo, y brilla sobre todo en los tratados de teologia; pero cita en algunos pasajes á los estoicos y no es inoportuno dar de ellos noticia. De sus opiniones escolásticas nos da idea entre otros muchos lugares el siguiente de los *Comentarios al Exodo*, cap. XXIII, cuest. 32. *Universalis realiter sunt præter operationes intellectus, quia sicut entia in quantum sunt hoc, vel illud sunt præsentia aut præterita vel futura, loquendo semper de naturalibus; ita entia secundum quod entia id est in quantum capra, nec sunt præsentia, nec præterita nec futura*, y manifiesta su admiracion á Aristóteles llamándole en varios puntos *ipse philosophiae fere solus possesor* y *Aristoteles noster*.

En cuanto al *Estoicismo*, así como el marqués de Santillana le conoce y expone con cierta profundidad y aun simpatia, el Tostado es su enemigo; y decimos esto porque en tres ocasiones se le ocurre citar lo y las aprovecha para reprobar su enseñanza. Es la primera en los *Comentarios* al libro II de los Reyes, capítulo XVII, cuest. 19, donde hablando de un suicidio referido y aun aprobado por el historiador Josefo, dice que es pecado y en este lugar con razon le condena, *non oportet nos in omnibus mignipendere stoicos, nam in quibusdam satis deliraverunt, de quibus eos increpabat Aristoteles*, y en este asunto se ha de estar á las inspiraciones de la ley sagrada y de la razon natural. Esta lo condena, pues siendo el fundamento de los estoicos para aplaudirlo, el creer mayor fortaleza no temer la muerte, realmente solo es debilidad para sufrir los males que se figuran mayores. *Si autem aliquis nulla magna formidam propter desiderium alicujus boni seipsum occidat: laudabile esset, si lex et ratio permitteret*.

En el segundo caso, en los *Comentarios* á San Mateo, cap. X, cuest. 118, tratando del temor y si debe tenersele á algo ó á alguien además de Dios, niegan los estoicos que el temor y las otras pasiones puedan caer en el sabio por ser perturbaciones del alma ajenas á él; pero contéstales el Abulense que siendo el temor huir del mal futuro y pudiendo este suceder á cualquiera por otro hombre, ó por las cosas, es licito temer, pues en otro caso seria ordenacion de la naturaleza que no se pudiera precaver el mal; pero la diferencia está en que el virtuoso obra en esto recta-

(1) Libro que ejerció grande influencia en la edad media sobre los estudios morales é históricos, y fué conocido de todos en los siglos XIV y XV: en él se habian recogido las tradiciones verdaderas y falsas sobre los antiguos filósofos, historiadores, oradores y poetas. Los escritores del siglo XVI lo despreciaron por las peregrinas fábulas que contiene. Parece ser el mismo que con el título de *Crónica de las fazañas de los filósofos* cita el doctor Pedro Diaz de Toledo en las glosas á los proverbios del marqués, y entonces ambos son traducciones del *Libellus de vita et moribus philosophorum et poetarum*, escrito con presencia del tratado *De natura rerum* del inglés Nekan ó Nequan, como indica el señor Rios en su edicion de las obras del marqués de Santillana.

mente y el que no lo es ó teme mas ó como no debiera. Por otra parte debe temerse poco á los que pueden hacer poco mal, *et quia Deus potest inferre maximum malum est maxime timendus*. Por último, en los *Comentarios á San Mateo*, capítulo V, cuést. 138 refiere las opiniones de los estoicos y peripatéticos sobre las pasiones y rechaza aquellas, aceptando estas últimas.

V.

En el siglo que recorremos se ha iniciado ya el Renacimiento y hemos visto que el estoicismo, acogido ó impugnado, es conocido en el derecho, teología y literatura por sus profesores, sin perderse aquí la tradición. Por las causas de todos sabidas, se volvieron á estudiar los antiguos sistemas filosóficos griegos, y cansados los espíritus del escolasticismo, buscaban nueva vida en ellos. Los eruditos empiezan á conocer y dar á luz los originales; así en Italia Angel Policiano traduce á Epicteto, y á pesar de las muchas contrariedades que les opone el espíritu de escuela, vuelven á aparecer los textos griegos, perdiendo los sistemas su primitiva espontaneidad y siendo hasta cierto punto extraños á la vida, por haber pasado su época y por no ser el pueblo protector, ni tomar en ellos parte. El platonismo y aristotelismo fueron las principales escuelas restauradas; pero los trabajos literarios sobre la antigüedad trajeron á otras que alcanzaron menos nombradía y fueron poco seguidas.

Entre estas reapareció el estoicismo, teniendo su razón de ser, ya en el estudio indicado de los originales, ya en su influjo sobre la jurisprudencia, y mas especialmente en venir á llenar una aspiración sentida por los sabios de entonces. En el último período de la edad media presentaba la sociedad un cuadro poco edificante en lo relativo á la moral y costumbres; los mas doctos y santos varones pedían con instancia la reforma en este sentido; la protesta habia aceptado esta inculpación contra la Iglesia y todos lamentaban la corrupción.

El escolasticismo era ya remedio impotente para tan grave mal; habiase comprendido su imperfección y algunos descontentos quisieron buscar en la antigüedad máximas severas que oponer al torrente; á la vista del escándalo es natural que su deseo los llevase al extremo, y así nada se recomendaba mas á los eruditos que el estoicismo por los admirables caracteres que habia producido en lo antiguo; pero quedaban dos caminos, ó aceptarlo en todo su rigor y sequedad, ó amoldarlo á las ideas de mansedumbre cristiana y á las costumbres de entonces; el primero era mas propio de los literatos, el segundo debió seguirlo el filósofo; pero en general, por no haberlo seguido en la forma conveniente ó no ser hacedera semejante restauración, nunca llegó á naturalizarse en la edad moderna. Tales estudios contribuyeron sin embargo á la emancipación del pensamiento; pues los nuevos estoicos se sustrajeron á la autoridad de los maestros, separándose del escolasticismo y acostumbrándose á pensar por sí y aun á observar la naturaleza, escogiendo y alterando con libertad las doctrinas greco-romanas.

Distínguese entre los primeros que en el Renacimiento aplicaron sus estudios al estoicismo Justo Lipsio, quien siempre manifestó aversión á la escolástica por ser un vano artificio de palabras de las cuales no se sacaba regla alguna para la vida, y en España sobresalieron el Brocense, Gonzalo Correas y Quevedo, escribiendo tambien sobre lo mismo un Anónimo del siglo XVII, Martin Sarabia y alguno otro. En general se observa que la mayor parte de dichos autores no son filósofos, ni consagraron á esta ciencia su vida, sino mas bien literatos, y especialmente filólogos, por el desarrollo que á los estudios gramaticales habia dado aquella escuela en la antigüedad. Justo Lipsio, á quien nombramos en este lugar por su gran afición á Séneca, obtuvo merecido renombre de literato, enseñó en varias cátedras la historia y bellas letras, conociendo con perfección las antigüedades griegas y romanas, de donde tomó muchos materiales para escribir sus obras.



TIPOS Y FISONOMÍAS DE PARIS. — El mandadero del mercado de las flores.

res. Dado este primer paso, no debió de parecer difícil la conciliación que se desprende claramente de las siguientes palabras del literato español: « Pocos hay en murmurar de otro que no les parezca poco lo que oyen y verdad lo que creen. Esto sucedió á Epicuro con los demás filósofos, con intervencion de las ruindades de la envidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite y el deleite en la virtud; doctrina tan estoica que el carecer de este nombre no la desconoce. »

Pero faltaba buscar la analogía entre el estoicismo y la religión cristiana, y nuestros autores quieren hallar tambien esta conciliación; de ello vemos intentos en el *Enchiridion* de Sanchez, cuyas son estas palabras: « Nuestro Epicteto mas sigue á los estoicos y conforma mucho con las sagradas letras, y tanto que si de su doctrina solo se quitase el hablar de los dioses en plural, se parece al *Eclesiastes* de Salomon y á las epístolas de San Pablo y de los otros apóstoles. » El mismo parecer sigue Quevedo, diciendo: « La secta de los estoicos que tanta vecindad tiene con la valentía cristiana y que pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecara en lo demasiado de la insensibilidad en que Santo Tomás la reprende. » Con este mismo objeto explican la unidad de Dios en el paganismo, suponiendo que los muchos dioses no son mas que manifestaciones de los atributos de la creencia vulgar.

« Yo creo, dice Sanchez, que los muy doctos, como Sócrates, que tenían y creían que no habia mas que un Dios, poderoso y hacedor de todas las cosas, sino que hablaban vulgarmente y segun los atributos de Dios, le llamaban en el mar Neptuno, en el aire alto Júpiter, en el aire mas bajo Juno, y en las artes Mercurio y en la generacion Venus. »

La armonía entre el materialismo y espiritualismo en sus diversos matices es uno de los caracteres que mas distinguen á nuestros filósofos del Renacimiento.

(Se continuará).

El mandadero

DEL MERCADO DE LAS FLORES EN PARIS.

Los mercados de las flores de Paris son sin duda alguna los mas bonitos de todos los mercados parisienses. ¡Qué frescura, qué brillo, qué perfumes! Todos los tiestos aparecen simétricamente alineados, y las plantas ostentan todos los colores. Y además, ¿no es un encanto el ver circular por entre los puestos de flores, por esa ancha acera momentáneamente trasformada en jardín, á la amable clientela que cada semana viene á hacer provision de la flor favorita? Dos de esos mercados tienen particularmente numerosa parroquia, el uno mas vulgar y el otro mas aristocrático, pero entrambos animados y pintorescos: el del muelle de las Flores y el de la Magdalena.

Como la afluencia es segura, están bien abastecidos constantemente.

El mandadero especial está siempre pronto por una propina de algunos sueldos á cargar con las macetas.

El tal mozo es un tipo. Parece que ha brotado en la tierra naturalmente con el comercio de que depende.

El parroquiano del mercado es su parroquiano, y como le ha estudiado bien desde su aparición en la plaza, sabe el estado de su fortuna, sus gustos, sus cualidades y defectos. Sabe cómo se le debe dirigir la palabra para conquistar la moneda de un franco, que es el precio ordinario para llevar á su casa la planta, bien envuelta en papel blanco, ó los grandes ramilletes.

Nuestro dibujo está copiado del natural y muy exactamente.

F.

El Brocense fué uno de los mas sabios humanistas de su tiempo, obtuvo una cátedra de griego, lengua en la que poseia grandes conocimientos, así como en latin y retórica, segun demuestran sus obras; á la literatura pertenece, pues, su obra como reformador, y la *Minerva* sola bastaria para merecerle la nombradía de que goza. Correas se dió á conocer señaladamente por sus conocimientos en las lenguas griega, hebrea y latina, por su deseo de reformar la ortografía castellana; y solo de una manera secundaria; con el objeto de aplicar su sistema, publica á Epicteto. Excusado es repetir lo mismo del que Cervantes llamaba hijo de Apolo, si bien Quevedo era filósofo práctico.

Nótase tambien en el Renacimiento que la filosofía epicúrea, despreciada largo tiempo, encuentra celosos defensores que la comprendan y explican como no materialista para rehabilitarla, alzando el anatema que sobre ella pesaba. Gassendo trabajó con singular empeño en mostrar que la voluptuosidad recomendada por Epicuro era la paz interior que nace de la moderación de los apetitos y de la práctica de las virtudes: esa misma direccion se sigue en España y además hay tendencia á armonizar á Epicuro con Epicteto. El Brocense cree que el primero pone la felicidad y bienaventuranza en el deleite del ánimo. « La opinion de Epicuro vino á ser tan abominable, por ser mal entendida de sus secuaces y tomada corporalmente y en afrenta de su inventor, porque él fué muy abstinente y muy buen hombre. »

Gonzalo Correas, en sus notas á la Tabla de Cebes, escribe: « Epicúreos los que siguieron á Epicuro, que puso la felicidad en el deleite, y entendiéndolo él del ánimo, se lo interpretó el vulgo por deleite corporal, » y Quevedo escribió la defensa de Epicuro contra la comun opinion, en el mismo sentido que los anterior-